

EL RUEDU

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 975 — 28 febrero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -



JOSELITO



Fotos
inéditas



EN portada y aquí, tres fotografías de un hombre joven. Con solo verlas se advierte que este hombre no puede ser otra cosa que torero. «Huelen» a torería de la buena.

Se trata de Joselito «el Gallo», y, según nos informan, son fotografías inéditas hasta hoy, hechas por un artista que vivía en la misma casa de la calle de Arrieta, donde residía José durante sus estancias en la Villa y Corte; la misma en que un triste día fue expuesto su cadáver, traído desde Talavera de la Reina, ante el que desfilaron el todo Madrid de 1920.

Pocas, muy pocas, fueron las veces en que hubo ocasión de retratar a José vestido de este modo, de señorito. Porque el gran artista fue quizá el último que tuvo la costumbre de ir siempre de corto en la calle. Y ya resultaba bonito que la primera figura de la tauromaquia de su tiempo tuviera ese gesto, cuando la moda, un tanto cursi, era que los matadores de toros hicieran la competencia a los lechuguinos, a los niños bien, a los pollos-pera, o como quiera llamárselos, convertidos en auténticos figurines. De ahí que, al verlos así vestidos, el viejo y rudo banderillero «Bonifa» dijera de ellos «que iban vestidos de boticarios», con lo que quería dar a entender que parecían todo, menos toreros...

Pero, en este caso excepcional, no importa que José vaya así. No importa. Se nota en seguida que es un torero. Basta mirar las fotos. ¿Qué otra cosa puede ser ese arrogante joven? De todos modos, no lleva corbata sobre su camisa rizada, de cuatro botones, que seguramente serían piedras preciosas, la torerísima camisa que siempre usó José.

Las fotos están hechas en los últimos meses de su corta, pero intensísima vida, a finales de 1919. José, seguramente, se dispone a ir a la calle. Sus ojos y su sonrisa son tristes, como si presintiera que habría de morir muy joven, con solo veinticinco años, cuando ocupaba el trono del toreo y estaba en el apogeo de su maravillosa fama.

Dicen —;dicen!— que José vivía entonces amargado por dos tragedias íntimas, que habían calado muy hondo en su alma: la desaparición de la madre adorada, la popular «señá» Gabriela, en sus primeros años de gloria del baile gitano, de la estirpe de los Ortega, y después esposa y madre de grandes toreros: el señor Fernando, Rafael y José; y por contrariedades amorosas. El rey del toreo, José, estaba enamorado —y era correspondido— de una bellísima y aristocrática señorita andaluza; amores imposibles, a los que tenazmente se oponía la encumbrada y prócer familia de la damita. ¿Será verdad, será leyenda? Ya antes habían estado en casos análogos otros dos célebres espadas, que también encontraron la muerte en los ruedos: «Fabrilo» y «El Espartero». Amores imposibles, que el pueblo comentaba y cantaba. Es bonito hablar, cantar, comentar sobre los amores entre la duquesita y el famoso espada. Romance, leyenda, romanticismo. Bonito, sí, señor.

Ved, aficionados jóvenes que no le conocisteis, a un torero de ayer, de un ayer muy cercano. ¿Verdad que, pese a ir vestido de americana, no se le puede confundir con «un boticario» —señorito o señor—, como decía «Bonifa»? Claro que se trataba nada menos que de Joselito «el Gallo», suma y compendio de la torería, el torero más largo de la secular historia de la tauromaquia.

EL RUEDO se complace muy mucho en publicar estas fotografías y agradece públicamente la gentileza que han tenido en facilitárnoslas sus propietarios, don Arturo Burgos y don Pedro Lozano Salamanca.

Tengo
mucho
vergüenza
torera:
¡Como
mi tío
José!

¡Dios te guarde, Gabriela!



LA HIJA DEL «CUCO»

GABRIELA Ortega. La gitana. La sobrina de los «Gallos». La hija del «Cuco».

Converso con ella. Igual que el día que la concí, hace varios años, cuando todavía no era famosa. Sencilla. Fina. Morena. Pelo rizado natural. Y bajo el pelo, como la noche, se le broncea la piel pálida. ¡Qué española encuentro a Gabriela Ortega!

—Gabriela, ¿qué límites tiene al arte para los gitanos?

—¿Los gitanos suelen tener ese don divino, sin que se pueda delimitar su alcance. En cualquier faceta artística puede surgir, en determinado momento, un gitano con la genialidad de su interpretación personal.

Ella adora lo intuitivo. Mantiene un cierto excepticismo por las escuelas. Cree en la inspiración sin olvidar lo clásico del arte, sin desbordarlo, más bien tratando de sublimizar que de deformar.

—Estoy plenamente convencida que los gitanos no aprenden nada. Todo lo saben... y nacen sabiéndolo.

¡No exageres, mujer!

—¿Sin ir más lejos, Caracol, con sólo once años de edad, ganó un concurso de cante haciendo treinta y tres variaciones por seguiriyas. ¿Dónde aprendió esto?

—Define el cante gitano.

—Existe el cante bueno sin ser gitano; pero el cante gitano tiene alta emoción y, sobre todo, arranca de la inspiración.

Gabriela sólo admite las academias como ampliación de lo personal. Nunca como «creación» del artista. Para ella éste nace y no se hace.

—Si de momento se te suprimiera la gitanería, ¿qué quedaría de ti?

—De la artista, apenas nada. Dejaría de ser Gabriela Ortega. No olvides que por mis venas corre la sangre de seis generaciones de toreros, cantaores y bailaores.

—Cómo tardó tanto en surgir la gitana?

—Yo era una señorita andaluza. Me preocupaba la vida torera de mis hermanos. Mientras Rafael fue matador de toros, yo viví la inquietud de las esperas de la conferen-

cia los días de corrida, toda la intranquilidad y las alegrías de tener un hermano torero.

—¿Por qué no llegó a la cúspide?

—Por falta de voluntad. Era un torero, como saben todos los buenos aficionados, fenomenal; pero no quiso ser constante.

Una vez retirado el hermano de los ruedos surgió el artista.

—Yo también llevo dentro un «torero». Por eso mis preferencias artísticas se inclinan por lo taurino. El «torero» que dormía dentro de mí, despertó en Madrid hace unos años. Y no dudé en lanzarme a los escenarios.

Me vuelve a hablar de la predisposición de los gitanos para el arte.

—Históricamente está comprobado las enormes cualidades de los gitanos de cualquier parte para todo aquello que represente una manifestación artística. En países como Rusia y Hungría, los gitanos han llegado a superar a los propios «payos» en la danza, e incluso con el violín.

Gabriela, como es natural, guarda especial admiración por Federico García Lorca.

—Supo exaltar a los gitanos y, al igual que los hermanos Machado, penetró en el fondo de nosotros con la espiritualidad de la poesía.

—¿Cómo son los gitanos?

—El gitano es tímido, pero señorial. Prudente, pero con mucha intuición. Ingenuos y despejados a la vez.

—¿Y la leyenda?

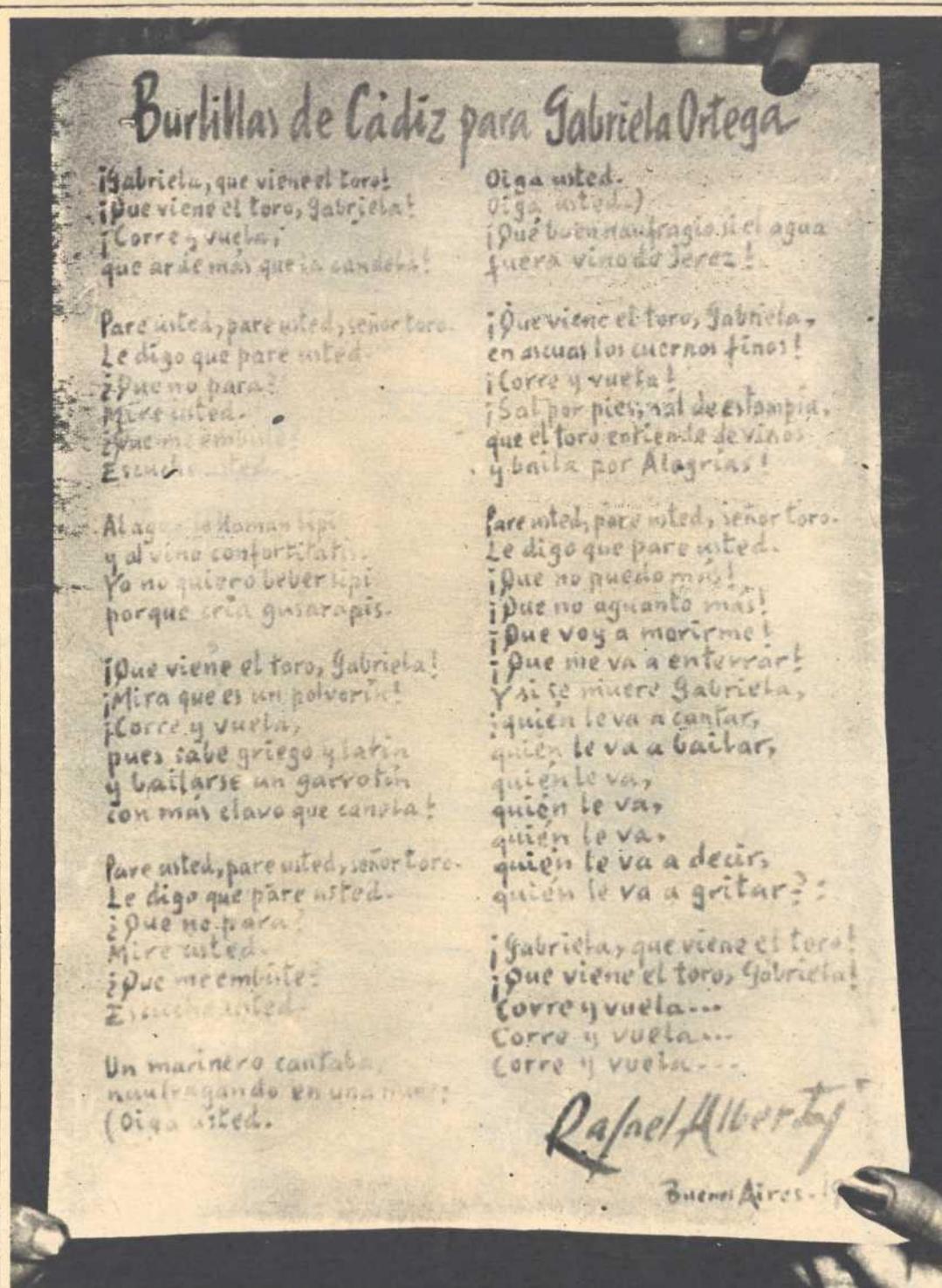
—Absurda. El gitano es tan bueno como el «payo». Hay malos, como en todas las razas. En cuanto a su facilidad «envolvente», es propia de la gracia. Venden mejor que nadie por eso..., porque tienen gracia.

—Gabriela, ¿cuándo te sientes más «torero»?

—En la Plaza. Me fijo en las cualidades de los toros y pienso en lo que les haría. Cómo corregiría sus defectos y de qué forma les torearía.

—¿Qué cante prefieres?

—La seguriya gitana.



BURLILLAS DE CADIZ PARA GABRIELA ORTEGA

¡Gabriela, que viene el toro!
¡Que viene el toro, Gabriela!
¡Corre y vuela,
que arde más que la candela!

Pare usted, pare usted, señor toro.
Le digo que pare usted.
¿Que no para?
Mire usted.
¿Que me embiste?
Escuche usted.

Al agua le llaman lipi
y al vino confortitatis.
Ya no quiero beber lipi
porque cría gusarapis.

¡Que viene el toro, Gabriela!
¡Mira que es un polvorín!
¡Corre y vuela,
pues sabe griego y latín
y baillarse un garrotín
con más clavo que canela!

Pare usted, para usted, señor toro.
Le digo que para usted.
¿Que no para?
Mire usted.
¿Que me embiste?
Escuche usted.

Un marinero cantaba,
naufragando en una nuez:
(Oiga usted.

Oiga usted.
(Oiga usted.)
¡Que buen naufragio si el agua
fuera vino de Jerez!

¡Que viene el toro, Gabriela,
en ascuas los cuernos finos!
¡Corre y vuela!
¡Sal por pies, sal de estampía,
que el toro entiende de vinos
y baila por Alegrias!

Pare usted, pare usted, señor toro.
Le digo que pare usted.
¡Que no puedo más!
¡Que no aguanto más!
¡Que voy a morirme!
¡Que me va a enterrar!
Y si se muere Gabriela,
¿quién le va a cantar,
quién le va a bailar,
quién le va,
quién le va,
quién le va,
quién le va a decir,
quién le va a gritar?!

¡Gabriela, que viene el toro!
¡Que viene el toro, Gabriela!
¡Corre y vuela...
Corre y vuela...
Corre y vuela...

Rafael Alberti
Buenos Aires.

Oiga usted.
(Oiga usted.)
¡Que buen naufragio si el agua
fuera vino de Jerez!

¡Que viene el toro, Gabriela,
en ascuas los cuernos finos!
¡Corre y vuela!
¡Sal por pies, sal de estampía,
que el toro entiende de vinos
y baila por Alegrias!

Pare usted, pare usted, señor toro.
Le digo que pare usted.
¡Que no puedo más!
¡Que no aguanto más!
¡Que voy a morirme!
¡Que me va a enterrar!
Y si se muere Gabriela,
¿quién le va a cantar,
quién le va a bailar,
quién le va,
quién le va,
quién le va,
quién le va a decir,
quién le va a gritar?!

¡Gabriela, que viene el toro!
¡Que viene el toro, Gabriela!
Corre y vuela...
Corre y vuela...
Corre y vuela...

RAFAEL ALBERTI

—¿Qué lance torero?

—El pase natural.

Rafael «el Gallo» y «Joselito». La admiración de Gabriela por sus tios, es enorme.

—¿A cuál crees que te pareces más, valga la similitud de tu arte con el del toro?

—A mi tío José. Tengo mucha vergüenza torera. Salgo en todas mis actuaciones a dar todo, procurando siempre dominar las circunstancias adversas. Hasta ahora, como mi tío José con los toros, he conseguido el beneplácito del público siempre que me lo he propuesto.

—¿Has llegado tarde con tu arte?

—No; he llegado en plena madurez artística. A veces, la vehemencia de la juventud hace malograrse a los artistas.

—¿Alguna aspiración especial?

—Dar un recital taurino en la Plaza de toros de Ronda. Estoy convencida que se puede realizar.

—¿El piropo que más te halagó?

—«Torera del verso» y «Faraona monstruo».

—¿Se llevará al teatro una obra taurina de verdad?

—Está por hacer. Lo mismo ocurre con el cine. Yo tengo un guión —que ya está registrado en la Sociedad de Autores— que se llama «La reina de la tribu», que trata de la persecución, vida y costumbres de los gitanos. Hay que hacer algo que se salga de la sobada pandereta. También pienso, en teatro, combinar en un gran espectáculo la poesía y el «ballet». Algo que está por hacer.

Gabriela se dispone a posar para el fotógrafo. Se lía el capote de paseo, se coloca la montera. Desenvoltura. Gracia. Torería. Estampa gitana. La sangre de las seis generaciones de toreros, cantaores y bailaores, fluyen torrencialmente en la expresión de Gabriela. Sí; lleva dentro un «torero», un fenomenal torero de la talla de José. Dios te guarde, Gabriela.

VICENTE ZABALA

DESPLOME Y DERUMBAMIENTO

Por ADOLFO BOLLAIN

(Contestación a una carta abierta)

ERÍA imperdonable desatención por mi parte no acusar recibo de la carta abierta, atenta y cordial, que, dirigida a mí, se publicó en el número 973 de EL RUEDO. Y lo sería igualmente no agradecer a sus firmantes, señores Jordano y Gómez Cárdenas, que me hayan leído primero y que me hayan contestado después.

No está en mi ánimo polemizar. Y mucho menos polemizar tratando este asunto de las caídas de los toros en un terreno técnico, con unos contrincantes dignísimos profesores, doctores, catedráticos y miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Lo digo sin el menor asomo de ironía. Me siento empujado ante ellos para seguir discutiendo sobre esta cuestión. Aparte de que no existe discusión. Estamos conformes en los hechos.

Yo estoy conforme en que los toros se caen por isquemia, y así lo reconocía al final de mi artículo anterior.

Y los distinguidos profesores están conformes en que los toros de antes no padecían isquemia. Lo que sucede es que confiesan que no pueden decir por qué.

Voy a pasar por alto lo del porcentaje de caídas. Yo no puedo refutar esos tantos por ciento, porque yo no dudo de las afirmaciones de los señores Jordano y Gómez Cárdenas. Y no puedo presentar unos tantos por ciento distintos, porque yo no solo no he hecho investigaciones, sino que no sabría hacerlas.

Pero sí quiero disipar las dudas que asaltan a esos señores en cuanto al número de toros que se caen. Ya comprenderán que el hacer resaltar la circunstancia de que se caigan los toros de una corrida y en otra corrida no se caiga ninguno, no quiere decir —ni yo lo he dicho— que si en una corrida se cae un toro, se caen los seis. No es eso: yo digo que rara vez se cae un toro solo en una corrida. O no se cae ninguno, o si se cae uno, es muy frecuente —casi seguro— que se caigan más: tres o cuatro, o los seis alguna vez.

Los ilustres catedráticos que —amistosamente, claro— contienen conmigo dicen que si ese hecho lo observo frecuentemente, hay que admitir una de estas tres cosas: primera, el crítico de EL RUEDO está en presencia de un tipo de caída esencialmente distinto del estudiado por nosotros. No sé si es distinto. Yo no me refiero a la caída por tropezar, por escurrirse, por cojera, por revolverse rápido... En estos casos, el toro se levanta rápidamente por sí solo. Y esta caída no se repite en el mismo toro ni la padecen los toros restantes de la misma corrida. La caída que a mí me choca, en presencia de la cual estoy, es el desplome, el derumbamiento producido en una embestida recta y fácil; es esa caída en la que el toro queda tumbado sobre la arena, sin poder levantarse por sus propios medios, y si solo con la ayuda generosa de los lidiadores, que, cogiéndole del rabo y de un cuerno, consiguen ponerle en pie. O ese otro derrumbamiento o desplome tras el cual el toro parece sentirse tan a gusto, que cómodamente —yo creo que hasta sonriente de placer— permanece sentado, mirando a unos y a otros. En este caso, los toreros suelen esperar un ratito a que descanse, pasado el cual le citan desde cerca, hasta que el toro se levanta por fin..., casi siempre para reincidir en la caída.

Segunda, el área geográfica de donde proceden los toros vistos por él —este él soy yo— está mucho más castigada que la nuestra. No lo creo. En toda España se lidian reses de abajo, de arriba y del centro. No sé —lo suficiente para hacer una afirmación categórica— si los toros salmantinos se caen más que los andaluces. Quizá se caigan más, pero puede ser porque se lidian más, porque son los preferidos de los toreros; de los toreros que pueden preferir, claro. El caso es que los señores Jordano y Gómez Cárdenas y yo probablemente veremos lidiar toros de todas las áreas geográficas.

Tercera, desde 1953, la causa de las caídas ha aumentado mucho en presión y en frecuencia. Se acabó la discusión. Porque eso es lo que vengo sosteniendo desde el primer artículo que dediqué a las caídas de los toros. Sobran, pues, todas las estadísticas y todos los tantos por ciento. Porque yo acepto la evolución acelerada de la patología, y acepto eso de que «enfermedades desconocidas hacen acto de presencia y llegan a ser comunes en poco tiempo». Lo acepto, pero aparece nuevamente en los puntos de mi pluma la pregunta consabida: ¿por qué la isquemia ha llegado a ser común en poco tiempo..., menos en ciertas vacadas, en ciertas corridas y para ciertos matadores? Metidos en estadísticas, ¿quieren ustedes que hagamos una encuesta y preguntemos —por ejemplo— a «Pacorro», a Antonio León, a «El Tino», a Pedrosa, a Paco Rodrigo, a Pepe Osuna... y, en general, a todos los recientemente clasificados en el grupo segundo, cuántos toros con isquemia han lidiado en su vida?

¿Y quieren ustedes que hagamos la misma pregunta a los que ocupan los primeros números del escalafón por la cantidad de corridas toreadas?

Yo no afirmo; libreme Dios de afirmar lo que no sé. Y yo creo —lo dicen, y basta para que yo lo crea— que los firmantes de la carta abierta no han podido descubrir fraudes ni uso de drogas en el material que han examinado. Pero ya se cuidan de consignar que no desechan la posibilidad de que existan.

Hay un dato curioso que se presta a consideraciones peregrinas. Es el del sobrero que se lidia inesperadamente en sustitución de un toro devuelto al corral en una corrida en que se caen varios de ellos. Estamos presenciando la corrida. Ante el número de toros que se han caído —tres o cuatro—, dudamos, como es natural, de tanta casualidad. Va a salir el sobrero, de otra ganadería. Este toro va a disipar nuestras dudas. ¿Se caerá? ¿No se caerá? Si se cae, no hay culpa en la ganadería anunciada, ya que el sobrero —de ganadería distinta— no se iba a lidiar, y no estaría, por tanto, preparado. Si no se cae, ya si que está claro que hay culpabilidad, ya que, en cuanto cambió la ganadería, se acabaron las caídas.

Bueno, pues no. Cuando se caen varios toros de una misma corrida, nacen las sospechas, que no pueden disiparse por lo que

(Continúa en la página 10.)

Salgo de ver la película "Los golfos", seleccionada en el Festival de Cannes e invitada a los Festivales de Londres, Punta del Este, Nueva York y Melbourne de 1961.

LA PELICULA «LOS GOLFOS»

(Defensa de los toreros)

son los toreros, que los argumentistas no se documentan debidamente.

Se ha puesto de moda esto de los toros, y escriben de toros unos calamitosos señores que ignoran totalmente el clima del toreo —del antiguo y del de ahora—, que no han vivido la Fiesta ni sus aledaños y que se fían de conocimientos librescos o de conversaciones, y los interpretan de un modo subjetivo y equivocado.

Dice la crítica de «Los golfos» que se reacciona en esta película contra un falso panderetismo. Pero si el antídoto ha de ser la película «Los golfos», salimos perdiendo.

Existe la psicología del torero, y entre sus facetas está la de su gran corazón. Un corazón que no les permite ser jamás auténticamente malos.

El antiguo torero de capea, de alpargata, podría robar una gallina para comer, podría vendimiar una viña, podría incluso dejarse ayudar por una hembra de no buena conducta. Pero de ahí no pasaba.

Picaros, sí; golfos, no; delincuentes, nunca.

Si iban a la cárcel —que si iban— lo era por viajar sin billete bajo los asientos.

Hoy muchos toreros se hacen, en efecto, como en la película se dice, poniendo dinero. Ese dinero vendrá de donde venga (el que no tiene padrinos no se bautiza), pero de ninguna manera de un fondo de delincuencias.

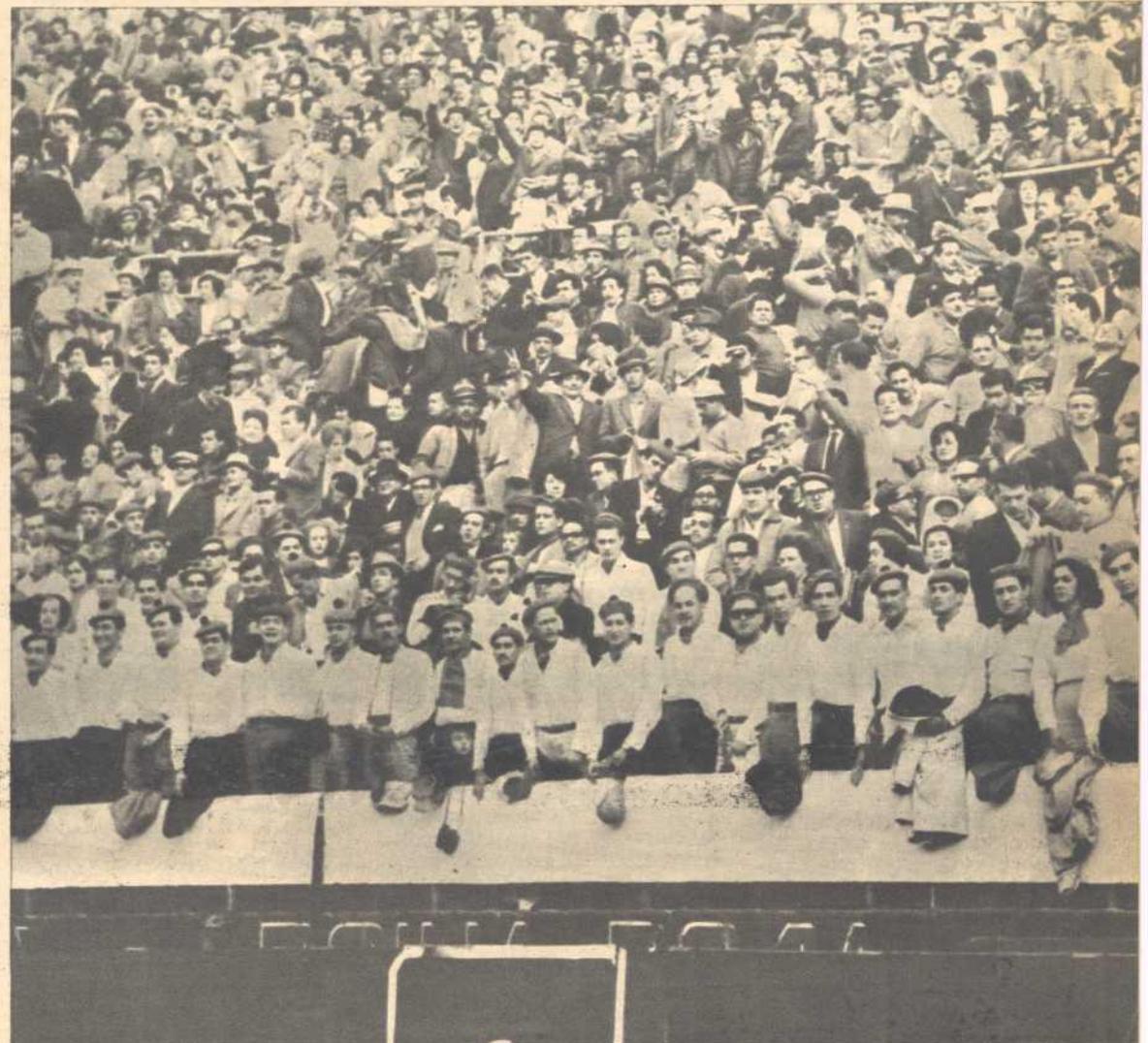
A mí me extraña cómo los toreros, mancomunadamente y de un modo formal, no hayan protestado de una cinta que tanto les perjudica, recurriendo a todo, desde el ruido tumultuario en el cine hasta las tribunas de la prensa.

Ya que ellos no lo hagan, yo, en impulso de cariño y simpatía, recurro a EL RUEDO.

Esta película puede hacer pensar en España y en el extranjero que ha podido darse el caso en algún momento de que los toreros hayan venido de tal muladar.

Lo que prácticamente les descalificaría para toda la vida, así fuesen José y Juan en una pieza.

P. G. SOMOZA



¡PAGAMOS Y EXIGIMOS!

(La Peña Boina Roja)

La foto nos llega de Colombia. Y con ella un amable suscriptor de nuestra revista adjunta esta misiva:

«Deseo presentar a los componentes de una de las Peñas

Taurinas de Bogotá. Su nombre es "Boina Roja", porque sus miembros visten la pintoresca y española prenda de cabeza, adornada con una borla negra, que le da típico grajeo. Su vida es relativamente

corta —fue fundada en 1956 por su actual presidente, don Gustavo Ortiz Perea, y tres socios más—, y cuenta en la actualidad con una nómina de sesenta y siete miembros y una sede que bien pudieran envidiar muchos clubs de la capital colombiana; los de la boina co-

¡PAGAMOS Y EXIGIMOS!

lorada saben hacer bien las cosas.

Tienen costumbres características que dan fisonomía a la Plaza de Bogotá. Y como la boina roja evoca inevitables sugerencias y sugerencias, sus socios se comportan en forma que nos recuerda a las cuadrillas de nuestros mozos navarros. La costumbre de estos aficionados bogotanos es aposentarse en sus localidades una hora antes de iniciarse el espectáculo, y allí —en la grata compañía de la bota, que no falta, y hasta es situada con central preferencia— entonar canciones y lanzar a pleno pulmón "slogans" en cordial competencia con las otras peñas de la capital colombiana, que les hacen oposición y coro en un pintoresco fogueo de buen humor y frases ingeniosas.

Su puesto fijo está en la barrera y filas adyacentes del tendido 6 —a pleno sol—, y la vistosidad de sus camisas blancas y boinas llameantes les hace inconfundibles. Cuando las cuadrillas hacen el paseo, ellos a coro lanzan su grito de combate: "¡Pagamos y exigimos!", cosa que nos parece muy en su lugar y debieran lanzar en las restantes Plazas del mundo de los toros todos los aficionados a grito pelado. Proponemos, pues, como ejemplo, a estos aficionados bogotanos, cuyo lema social, inteligente y serio es este otro: "Depuración de la Fiesta y orientación de la Afición." Esta afición que bien necesita ser orientada, tan tímida y deficiente cuando es engañada por el antitorero, como excesiva cuando reacciona airada y lanza piedras —como el otro día— contra el torero empresario "Josefillo de Colombia", poniendo en riesgo su vida. Es a las peñas solventes —como la que hoy presentamos— a quienes corresponde una misión educadora que termine con estas actuaciones irresponsables de elementos inciviles. La prensa bogotana ha manifestado su protesta; estamos seguros que las peñas de la capital colombiana se sumarán a la misma; el buen nombre de la entrañable ciudad está muy por encima de acciones individuales deleznable o rencorosas. La «Boina Roja» representa el reverso de la medalla; es la personificación de la luz, la claridad y la sana alegría de los aficionados a la Fiesta.

Nos es especialmente grato presentar este aspecto de la Plaza de Bogotá, y queremos saludar un amigo en cada uno de los aficionados que cuajan el tendido. Señor director: no queda cumplida la misión taurina con glosar las glorias o fracasos de los toreros, ni con hacer el canto o la crítica del toro bravo; creemos que también es necesario acercar las aficiones de todo el mundo

—sobre todo aquellas que están tan ruidadas por la escasez de sangre, idioma y sentimiento—, ya que el conocimiento es base de afectos y comprensión, tan escasos como necesarios en el mundo.



Todas las cartas llegan

y comprensión, tan escasos como necesarios en el mundo.

«Pagamos y exigimos!» De acuerdo, amigos. Nosotros os proponemos como ejemplo depurador y os animamos a se-

guir en la brecha. La Fiesta sale ganando.

¿TAN DIFÍCILES?

Antonio Hortal Martínez "Cordobés II" es un muchacho granadino, a pesar del seudónimo que eligió, que se dispone a dar sus primeros pasos en la Fiesta...

«Quisiera, dice en su carta, que me indicasen si hay alguna persona que me pueda ayudar. Llevo tres años de capeas y tentaderos, y ahora se me presenta la ocasión de torrear en mi tierra, que es Granada, pero me hace falta que alguien me arregle el carnet del Montepío de Toreros. Tengo diecinueve años y me llaman «Cordobés II» por mi parecido con Manolo Benítez... Ya me han hecho varios reportajes en el «Ideal», de Granada; en «Información», de Alicante; en «La Verdad», de Murcia... Solo deseo eso. La del carnet. Porque no creo que necesite apoderado...»

¿Tan difícil es eso de obtener el carnet del Montepío? No creemos que ese requisito sea tan difícil de cumplir. Es más, estamos seguros que si se dirige usted directamente al mismo, a sus oficinas de Fernanfior, número 3, le podrán atender sin más. Nos consta que allí reciben con el mejor ánimo a los que empiezan... Porque no en balde la mayoría de los funcionarios son antiguos toreros que saben bien cuán difíciles son los comienzos. Diríjase, pues, al Montepío... Y díganos si no tenemos razón al recomendarle que, sin más, intente arreglar su situación sin ayuda de nadie... (Por si acaso, ahí va la dirección del «Cordobés II»: Santa Adela, 13, barriada Zaidín, Granada)

¿DONDE ESTA «EL BARATO»?

"El Barato" no es una tienda de comestibles ni unos grandes almacenes... "El Barato" es un torero. Mejor dicho, un novillero, de León... Un lector, Miguel Carlos Nolasco, nos pide noticias suyas.

«Le agradecería que publicara en su sección «Todas las cartas llegan» esta mía, para ver si puedo localizar la dirección del novillero Jesús Alonso «El Barato», de León. Tengo gran interés. Estoy dispuesto a ayudarlo si lo necesita. Sé que vino hace algún tiempo de Venezuela, pero no sé más... Es posible que como taurino lea EL RUEDO. En este caso yo creo que no le será difícil ponerse en contacto conmigo. Basta que mande sus señas a EL RUEDO. Yo desde Oviedo, donde resido, me trasladaría al lugar donde él estuviese, pues quiero hablar personalmente con él.»

Nuestro comunicante no envía sus señas. El sobre llegó de Avilés... En fin, si «El Barato» lee esta nota, que nos envíe sus señas para publicarla. Más no podemos hacer.

NOTICIAS SOBRE ROY CAMPBELL

Desde Monte Estoril, ese paraíso que se asoma al mar, entre pinos y tamarindos, escribe una entusiasta lectora de EL RUEDO, Rita Caspers, para darnos noticias de Roy Campbell, por el que se intere-

saba un lector, según carta publicada en nuestro número 972.

«Campbell fue un buen amigo de mi familia y un hombre apasionado de nuestra península. Fue asimismo un notabilísimo escritor y un gran poeta. Tradujo al inglés, entre otras cosas, los poemas de San Juan de la Cruz. Lo que no impidió que se sintiera atraído por mil aventuras. Si don Eduardo Arias quiere escribirme, yo tendría mucho gusto en contarle muchas cosas sobre Roy...»

En cuanto a que Campbell fuera «un notable torero», quizá resulte demasiado. Sé que fue con Ortega como picador. Pero no creo que torease muchas veces en público. Ortega se resistía a que se expusiera al peligro de los ruedos, teniendo en cuenta su calidad de escritor. Sin embargo, hasta su muerte, fue un entusiasta de los toros...

«Era, en fin, un hombre que ponía el corazón en todo lo que hacía... Y ahora, un pequeño favor: ¿Podría decirme cuál es el precio del libro «Los toros», de José María de Cossío?»

Le agradecemos, muy de veras, sus noticias sobre Roy Campbell, y por si el lector que preguntaba quiere algunos datos más, nos permitimos decirle que su domicilio en Monte Estoril (Lisboa) es Avenida de San Pedro, 30. Asimismo le comunicamos a usted que para cualquier información sobre el libro de «Los toros», lo mejor es que se dirija directamente a Espasa-Calpe, Casa del Libro, Avenida José Antonio, núm. 29, Madrid-13.

PLEITO LOCAL

Juan Sánchez, asiduo lector de EL RUEDO, nos escribe desde Algeciras a propósito de lo ocurrido allí. Resulta que a los toreros locales les niegan la entrada en las dos Peñas Taurinas existentes allí, a cuenta de que no son socios. Dos de los toreros se han dirigido al director de la emisión radiofónica taurina de Algeciras exponiéndole el caso...

«Una de las cartas, dice nuestro comunicante, era de un banderillero apodado «Pepete de Triana»; la otra pertenecía al novillero local Miguel Ramos «Miguelete», que, por cierto, se expresa maravillosamente. Yo creo, y conmigo mucha gente de aquí, que ambos tienen razón. Don Agustín Moriche, el director de la emisión, también lo dijo. Ningún torero profesional debe estar inscrito en ninguna peña como socio... Se les debe permitir el libre acceso a ellas, porque yo creo que es un honor para estas entidades... ¿Qué les parece a ustedes esto?»

Perdone que nos reservemos nuestra opinión. Se trata de un pleito local. No obstante, parece lógico que las peñas no cierren sus puertas a nadie. Y menos a los toreros más o menos modestos, que necesitan el apoyo de todos. No obstante, allá cada Directiva con sus ideas sobre el particular.

SOLICITAN PADRINOS, MULETAS, ETC.

Siguen llegando cartas al por mayor de solicitantes de muletas, protección, padrinos... He aquí una breve selección de las cartas recibidas:

● Francisco Cruces Aveniadaño (Abéniz, 16. 1.ª, 4.ª, Hospitalet, Barcelona). Pide una muleta usada. La que tenía, hecha de una vieja gabardina, está hecha jirones...

● Juan A. Pérez (Hércules, número 16. La Línea de la Concepción. Cádiz). Le gustaría que Miguel Cárdenas, tan generoso siempre, le echara una mano. Pide una muleta y un poco de protección.

● Pedro Ruiz Ruiz (General Aranda, 8. Elda. Alicante). Solicita de Julio Aparicio —ahora que se ha retirado— alguna muleta que no le sirva. Le haría mucha ilusión.

● José María Soria Leal (Grupo 14 de octubre. Bloque 2. Escalera 1. Puerta 8. Catarroja. Valencia). Admirador de «El Cordobés» —pertenece a su peña— solicita un capote. ¿Podría regalárselo Manolo Benítez?

● Francisco Pardo Gómez (La Villa. Huelma. Jaén). Dice que tiene dieciséis años y lleva «varios» intentando ser torero. Pero no tiene «trastos». Tenía una muleta, pero se la quitaron cuando se tiró, de espontáneo, en la Plaza de Granada. ¿No habría nadie que quisiera ayudarlo?

● Justo Martínez (La Villa. Huelma. Jaén). Pide también una muleta. Y dice que si Manolo Vázquez o Julio Aparicio no podrían facilitársela...

Nuestro deseo es que todos ellos consigan lo que quieren. De verdad. Y que luego, Dios reparta suerte.

¿POR QUE NO BRILLA MAS LA FIESTA DE LOS TOROS?

Un grupo de estudiantes de la Peña Taurina del Colegio Universitario La Salle, de Zaragoza, nos envía unas cuartillitas y nos invita a que leamos sus opiniones. No solo las leamos, con mucho gusto, sino que también las publicamos... ¿Hí van:

«Lo primero que hace falta, para que la Fiesta no decaiga, es que se cumpla el Reglamento. Que ganaderos y toreros no se aparten de sus preceptos. Así, pues, para empezar nada de estoquito de madera... ya sabemos que el reglamento exige un justificante médico para usarlo... Y no entendemos cómo hay toreros, incluso primeras figuras, que utilicen el estoque simulado siempre. ¿Es que «siempre» tienen pretexto oficial para tal sustitución? Nos parece demasiado.

El uso de dicho estoque, de menos peso, permite al torero dar una cantidad exagerada de muletazos... sin peligro de lesión.

«Si a todo esto añadimos que el toro, aún de muchas ganaderías ilustres, carece del peligro y de la bravura que debiera ofrecer, se explica que la Fiesta esté falta de elementos emocionales.

Por todo esto invitamos al aficionado a que recapacite... Y que antes de comprar una entrada para presenciar un festejo se fije bien en el nombre de los toreros y en el de los ganaderos. Y no pase si no le ofrecen las debidas garantías.»

Esta es la opinión de un grupo de aficionados jóvenes. De acuerdo en que hay que cum-

plir el Reglamento a rajatabla. Bien por los estudiantes. Y a mandar.

UN ESTUDIANTE QUE QUIERE SER TORERO

Juan Carlos Cruz Barrientos, que reside, como alumno becario, en la Universidad Laboral de Zamora, confía en que tarde o temprano, se hagan realidades sus ilusiones. Sus ilusiones son... llegar a ser torero.

«Durante el invierno estudio —nos cuenta—, porque sé que nunca me vendrá mal... Pero el verano lo dedico a satisfacer mi afición. Soy de Badajoz, tengo dieciséis años, y para esta temporada confío en que la peña de mi tierra, «Badajoz busca un torero», cumpla lo que me ha prometido: organizar una novillada económica en la Plaza pacense para que yo pueda probar ante mis paisanos de lo que soy capaz. Para esto, naturalmente, necesito entrenarme, aunque sea de salón. Pero no dispongo de medios económicos. Por eso me atrevo a pedir una muleta, que podría facilitarme cualquier torero, o bien algún trabajo que yo pudiera hacer desde aquí y que me permitiera ganar algunas pesetas... ¿Por favor, amigos de EL RUEDO, no dejen que se desvanezcan mis ilusiones! Para que ustedes lo sepan, yo podría realizar cualquier trabajo de oficinas, o bien redactar artículos... Igualmente puedo realizar análisis químicos, porque estoy estudiando para químico, y ya voy por el tercer curso de oficial industrial. Con mi gratitud y mi afecto, les saluda...»

Hemos reproducido casi íntegra la carta de este joven estudiante porque rebosa emoción... Cuando se piensa así, ya se lleva mucho camino adelantado. Por eso esperamos que, de una forma u otra, le llegue, de cualquiera de nuestros lectores, la ayuda que solicita. En dinero, en trabajo... como sea. ¿Que no pierda Juan Carlos Cruz sus ilusiones de ser torero!

UNAS REVISTAS PARA UN ENFERMO

Desde el Sanatorio Antituberculoso de Campanillas, Málaga, escribe José Chica Gómez, que lleva allí veintiséis meses en espera de que los médicos puedan operarle. El hombre se aburre, porque, como es lógico, las horas del enfermo siempre son tediosas y largas. Y escribe a EL RUEDO, confiando en la caridad de nuestros lectores.

«Me encuentro solo... Mis parientes están lejos, en un pueblo de Jaén, y poco pueden hacer por mí. Mi mujer y mis cuatro hijos, pequeños los cuatro, harto hacen con salir adelante... Por eso me atrevo a pedir a los lectores de ese semanario que me envíen revistas atrasadas para poder distraer las horas interminables de reposo a que me veo sometido.»

Esperamos que la petición de este enfermo sea atendida. Pueden enviarle lo que pide a su nombre. La dirección es: Sanatorio de Campanillas, Quinto pabellón. Director, doctor Salvador Almansa. Málaga.

ANTONIO MEDINA



El valiente novillero malagueño Antonio Medina, que se halla totalmente restablecido de la grave cogida sufrida la pasada temporada en la Plaza de Motril, a causa de la cual ha estado hospitalizado durante seis meses, dejando infinidad de contratos sin cumplir, reaparecerá el próximo día 10 de marzo en Barcelona.

Actualmente se encuentra en la ganadería de don Diego Romero, sometido a un intenso entrenamiento, con vistas a los muchos contratos que tiene firmados para esta temporada, en la que quedará consagrado como la figura grande del toreo.

El Pueblo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 25 de febrero de 1963. — Número 975. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

¿Debe rejonearse en punta?

ALGUNA vez hemos dicho que la Fiesta tiene mucho de parlamento, a juzgar por lo mucho que en ella se discute. No es ello malo, por cierto. Ortega y Gasset, refiriéndose en 1925 a los problemas del viejo mundo europeo, decía: «De manera que Europa duda a fondo de sí misma. Pues bien, ¡enhorabuena!» La discusión no solo da luz, sino que delata algo existencialmente muy importante: la vitalidad. Este es el caso también de la Fiesta.

Una cosa sobre la que se discute y sobre la que queremos echar nuestro cuarto a espadas —en el periodista el discutir es casi tan de deber sagrado como el informar— es sobre si deben o no despuntarse los toros que se rejonean.

Para no andar con rodeos, vaya la opinión por delante: no se deben despuntar. Estimamos para opinar así que la condición supremamente diferenciadora de los toros es precisamente que tienen cuernos. Si los toros no tuvieran cuernos, a nuestro modesto entender, no hubieran llegado nunca a donde han llegado, a ser Los Toros, nombre de una fiesta singular y maravillosa. El león, por ejemplo, es más bravo aún que el toro, pero por el solo hecho de no tener cuernos no ha podido dar nombre a una fiesta. Entendámos así que la Fiesta —con mayúscula— es fiesta lo mismo cuando los toros salen bravos que cuando resultan mansos, cuando son grandes que cuando no lo son. En cambio, deja de serlo cuando salen sin cuernos verdaderos.

Esto, para nosotros, es axiomático, y partiendo de ello entendemos que si el rejoneo quiere ser una cosa taurina, un ingrediente de la Fiesta —hay quien lo discute y lo emplaza en el circo y cada vez se hace más por darles alguna razón—, ha de ser a base de cuernos.

A uno de nuestra amistad, al que hemos expuesto la tesis, nos ha llevado la contraria argumentándonos que una cosa es despuntar un asta y otra es suprimirla, agregando que en los toros de rejones es recomendable, o pasable, lo primero y no lo segundo. Argumento no válido. Un cuerno —a nuestro modesto juicio siempre— es un cuerno porque remata en punta. Privarle de esta es sencillamente convertirlo en otra cosa y disimular el corte es sencillamente falsificarlo. Despuntar —es lo que queríamos decir, en suma— es falsificar. Y falsificar es como traducir mal —en el dicho italiano—, traicionar.

Media en la cuestión una razón social. El toreo a caballo es un toreo de caballeros frente al toreo a pie, que es el de los hombres del pueblo, del estado llano. El mundo ha cambiado lo suficiente, ya lo sabemos, para que a esas alturas la distinción de clases no opere demasiado en estas cosas. Pero alguien —el rejoneador— ha querido sin duda conservar las distancias. La verdad es que a los toreros a caballo se les anuncia en los carteles un tanto depresivamente para los de a pie —pensamos—, con un don por delante que les instituye especialmente en señores. Y el señorío obliga. Obliga, entre otras cosas, a exponerse. A exponer el que ejercita el señorío y a exponer el caballo, desde el que lo ejercita. Hay que dar ejemplo, señores, y aunque ya sabemos que los rejoneadores, en general, lo dan —ya que muchos de ellos dedican sus honorarios a obras benéficas—, es muy lógico que lo den en algo que atañe a la verdad honda y seria de la Fiesta y de su gloria de sangre: el riesgo.

Celestino Fernández Ortiz

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 23 DE FEBRERO DE 1963

Mr. Louis H. Cook

Madrid - Spain

Sé, Mr. Cook, que acaba de llegar de su lejano país y que tiene prisa por adaptarse a nuestras costumbres. Ustedes, los comerciantes americanos, son hombres que tienen que trabajar duro por conocer a los demás, porque han visto muchas tierras en muy poco tiempo; ustedes, los americanos, han inventado la «publish relations». Ustedes se mueven bajo un sistema mental que les da grandes disgustos. ¿No está de acuerdo conmigo?

El sábado pasado le vi en San Sebastián de los Reyes con su esposa —muy guapa, ¡eh!— y con un niño, que adivino su hijo. Me pareció que estaba usted incómodo, aburrido. Al salir la tercera chota del espectáculo usted se levantó y confirmó mis sospechas.

Sumo usted a lo que le he dicho mi afición por la fiesta de toros y el deseo de que mi tierra tenga crédito internacional, y verá que está justificada mi carta. Hay, por encima de todo, que ustedes, los americanos, no tiene por qué llevarse este concepto extraño de lo español, mejor dicho, de lo taurino. En nosotros, Mr. Cook, y no es tópico, pesa la Historia. Algo así como lo que oyó un compatriota suyo de labios de un inglés: «... sí, pero el Támesis es historia líquida...»

Por eso, si le engaña alguien, no sa-

que conclusiones generales: espere a ver más. Este es el motivo de la carta, advertirle. Yo deseaba explicarle esto, para que no piense que lo que vio el sábado es nuestra fiesta. Ni siquiera una parte. Lo que vio el sábado no es nada, aunque quiso ser algo, en cuyo análisis no quiero entrar mucho, porque estas cosas, Mr. Cook, deben de quedar entre nosotros sin pretender que salgan de casa.

A usted bástele saber que aquello que vio era un sucedáneo. Se anunció como tentadero. ¿Lo recuerda? Pero no fue más que un conjunto de muchachos —Dios les dé suerte— que se dejaron arrastrar y cumplieron mal que bien; los chicos, a lo que parece, procedían de un concurso de torero de salón; pero torero de salón, Mr. Cook, no es dar pases ni ponerse bonito; torero de salón es aprender terreno y andar a la res con conocimientos de querencias y posibles extraños que puedan hacer.

Mr. Cook, usted se ha llevado una pobre impresión de San Sebastián de los Reyes; lo sé. Y en nombre de mis compatriotas le pido disculpas. Pero no crea que siempre es así. En San Sebastián de los Reyes también se organizan espectáculos serios. Por ejemplo, hace un par de domingos hubo una novillada sensacional. ¡Lástima que no la viera! En fin, Mr. Cook, espere que otra tarde tendré el gusto de saludarle allí mismo, y usted se pueda quitar el mal sabor de boca. Entre tanto queda a su disposición,

JOAQUIN JESUS GORDILLO

Brandy "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

PABLO LOZANO

CORTA SU CAMPAÑA EN AMERICA PARA TOREAR EN ESPAÑA



Después de sumar treinta y cuatro corridas por las plazas americanas y rechazar innumerables contratos, ha decidido poner fin a su triunfal gira para presentarse en la Plaza de Aranjuez, con toros de Galache, el próximo día 10 de marzo.

LA AFICION ESPAÑOLA ESPERA CON RENOVADA EXPECTACION AL MAGNIFICO TORERO TOLEDANO, QUE DESPUES DE CINCO AÑOS DE AUSENCIA DE LOS RUEDOS HISPANOS SE PROPONE REALIZAR UNA COMPLETA Y ESPLENDIDA TEMPORADA

Inauguración de la temporada en Murcia

DOS COGIDAS DE PRONOSTICO RESERVADO

MURCIA, 24.—Con una novillada picada, que resultó aburridísima, se inauguró la temporada en nuestra Plaza. Actuaron los toreros locales Manuel Cascales, Juan Muñoz, Ramón Sánchez y Domingo España. También el rejoneador murciano Silvestre Navarro «Orenes».

Cascales, en el que abrió plaza, dio unos lances que fueron aplaudidos. Con la franela hizo una buena faena, que deslució con el pincho, ya que mató de media estocada baja y atravesada. No obstante, dio lo vuelta al anillo. Al segundo de su lote, lo muleteó a la defensiva, entregándolo a las mullillas de media defectuosa. En el que despachó en sustitución de Ramón Sánchez, corrido en séptimo lugar, empezó bien con la franela, pero terminó con un trasteo movido. Mató de media estocada ida, tras dos pinchazos de mala factura.

Juan Muñoz estuvo voluntarioso en su primero, resultando cogido sin consecuencias al dar un muletazo cambiado. Terminó de dos pinchazos, el primero sin saltar, siendo aplaudido. En el otro, se limitó su labor a unos doblones, acabando de una estocada caída y otra buena.

Ramón Sánchez, en el único novillo que mató, estuvo valentísimo, aunque un tanto carente de arte. Resultó cogido aparatadamente dos veces. Acabó con el bicho de tres pinchazos, estocada tendida y delantera y descabello al primer golpe. La presidencia, a petición del público, le concedió una oreja. (Excesiva benevolencia.)

Domingo España, que oyó un aviso en su primero, no hizo nada de particular en el otro, en el que estuvo pesado con el estoque.

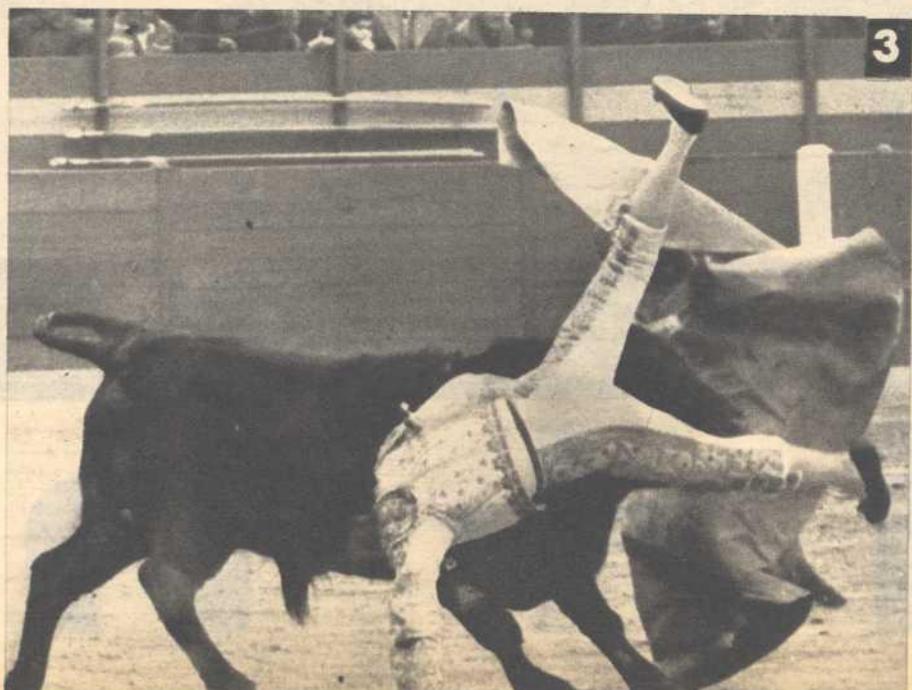
El primer novillo que correspondió a Domingo fue castigado a banderillas negras.

El rejoneador «Orenes» no supo aprovechar la bondad del novillo en puntas que le correspondió, teniendo una actuación que no agradó al público. «El Molinero» despachó a la res con más pena que gloria.

Se lidiaron nueve novillos del marqués de Jordar, que dieron juego para todos los gustos.

Ramón Sánchez y el picador «El Sereno» fueron asistidos en la enfermería de lesiones de pronóstico reservado.

GANGA



1. — Esta fue la caída del picador «El Sereno», que resultó con lesiones de pronóstico reservado

2. — Juan Muñoz fue cogido aparatadamente, pero por fortuna sin consecuencias

3. — Ramón Sánchez, cogido de alguna importancia, sólo pudo matar uno de sus novillos. (Fotos López)

ALVARO

DOMECQ

ROMERO



CADIZ.—Festival a beneficio de la Lucha contra el Cáncer. Preside la reina infantil de las Fiestas Típicas Gaditanas, María del Carmen Martínez Bordiu Franco. El caballero don Alvaro Domecq Romero, premiado con dos orejas y vuelta.

ni + ni -



HE aquí dos muestras del Carnaval gaditano. En una de las fotos, los componentes de una «chirigota», bien que dos de ellos se esconden bajo el lienzo «zaino», que en este caso simula una piel de toro, y una carroza alusiva a nuestra Fiesta nacional. Desde los primeros años de este siglo son populares las fiestas del Carnaval en Cádiz, aunque ya se venían celebrando antes, y de estas fiestas se ha de destacar la actuación de «murgas» y «chirigotas» agrupaciones corales y musicales de hondísima raíz popular, en las que, burla, burlando, se ponen en la picota cuantos asuntos locales deben ser corregidos en opinión de los «murguistas», que representan la opinión del pueblo gaditano

Festival benéfico en Cádiz

Un novillo de 156 kilos y otro de 309

CADIZ, 24.—Festival a beneficio de la Lucha contra el Cáncer. Preside la reina infantil de las Fiestas Típicas Gaditanas, María del Carmen Martínez-Bordiu Franco, a quien acompañan su hermana María de la O, el gobernador civil, señor Guillén Moreno, y su esposa, y señoritas ataviadas con típica mantilla.

Se lidiaron seis novillos de don Alvaro Domecq y Diez, que dieron buen juego en general. El caballero don Alvaro Domecq Romero fue muy aplaudido al ejecutar su magnífico toreo a caballo. Dos rejoncillos de perfecta ejecución, y tres pares de banderillas soberbios. Coloca un rejón de muerte y echa pie a tierra. Pases bajos, derechazos adelantando la pierna, redondos y molinetes. Continúa con otra serie de molinetes y entra a matar bien, rematando a la segunda. Gran



«El Litri» toreando por verónicas a su novillo

ovación; dos orejas, vuelta y saludos desde el tercio.

Lidia ordinaria. LITRI, ovacionado con el capote. Con la muleta estuvo artista y toreó. Derechazos rematados con el de pecho y pases por alto. Mató de la primera y le concedieron las dos orejas.

CHICUELO, hijo, que sustituyó a Chama-co, fue muy aplaudido al torear a la verónica con estilo y gracia. Con la franela instrumentó pases con ambas manos y pases altos. Mató bien de la primera y le concedieron las dos orejas.

VICTORIANO VALENCIA estuvo torerísimo y demostró una afición enorme; fue aplaudido al torear de capote y muleta. Destacaron unos naturales extraordinarios, que se aplaudieron; pases de pecho ajustadísimos, y remató de dos pinchazos. Dos orejas y rabo.

JIMENEZ MARQUEZ fue ovacionado por sus paisanos al torear de capote y muleta.

Faena aseada con la muleta. Terminó con media. Oreja, vuelta y saludos.

El otro gaditano, el novillero MANOLO AIBAR, se las entendió con el novillo de más respeto del encierro. Estuvo valiente y fue aplaudido al torear con la muleta con la derecha. Hizo su correspondiente desplante y mató regularcillo. Vuelta.



Muletazo con la derecha de «Chicuelo» hijo

Todos los diestros brindaron la muerte de sus correspondientes enemigos a la presidenta del festejo, Carmencita Martínez-Bordiu Franco, reina de la sin par fiesta gaditana.

T.

N. de la R.—Don Higinio Sainz León, periodista gaditano, nos envía unas notas que agradecemos en las que, entre otras cosas, se consignan

los pesos de algunos de los novillos. El que correspondió a Alvaro Domecq Romero pesó 210 kilos en canal. El que lidió «El Litri», 156 kilos. De los de «Chicuelo», Victoriano Valencia y Rafael Jiménez Márquez no nos envía relación de peso el señor Sainz León; pero sí nos dice que el novillo que mató Manolo Aibar pesó 309 kilos en canal. También nos informa el señor Sainz León de que asistieron al festejo los marqueses de Villaverde y los condes de Argillo, y de que cuando filmaba el espectáculo sufrió una caída el operador de No-Do don José Luis Sánchez de Blas, que, después de ser asistido en la enfermería de lesiones de importancia, fue hospitalizado en la clínica de la Salud.



Una excelente verónica del diestro Victoriano Valencia. (Reportaje gráfico de Juman)

LO QUE NO ESTABA EN EL GUION



TERMINO de rodarse la parte taurina de «La noche de Málaga». Hubo lleno completo en La Malagueta. No es extraño, porque el espectáculo era gratis. De todas formas, el cartel era atrayente. «El Cordobés» sabe llevar público a la plaza.

En el callejón, otro torero, menudo, agitado. Se trataba de Miguel Cárdenas, ese contumaz colombiano que se pasó diecisiete días con sus diecisiete noches ante la puerta de la Monumental de Barcelona. ¿Qué haría Cárdenas allí? Muy sencillo: tirarse al ruedo como espontáneo...

No se crea —se lo decimos a esos miles de malagueños y turistas que se prestaron al papel de espectadores— que el número estaba previsto en el guión. Nada de eso. Respondía a una promesa que se había hecho a sí mismo Miguel Cárdenas de torear en la primera corrida que se celebrase en nuestra capital este año, por una parte, y a su deseo de gastar una broma a «El Cordobés». Resulta que ambos novilleros tuvieron unas palabras en Linares, en 1961, después de haber formado cartel durante seis días. Cárdenas conquistó trofeos y Manuel Benítez no. Esto molestó mucho al de Palma del Río, y como tenía la sartén por el mango (léase contrato), le dijo al colombiano que no volvería a torear con él.

Así, pues, Cárdenas no solo ha cumplido su promesa de torear en Málaga en la primera ocasión, sino que le ha devuelto la pelota a su rival, interviniendo en una corrida con él y en contra de su voluntad.

—He venido a Málaga expresamente para cumplir lo prometido. No solo he conseguido torear en la primera corrida que aquí se ha celebrado este año, sino que he vuelto a actuar con «El Cordobés».

—Pero si nos han dicho que era un número más del guión...

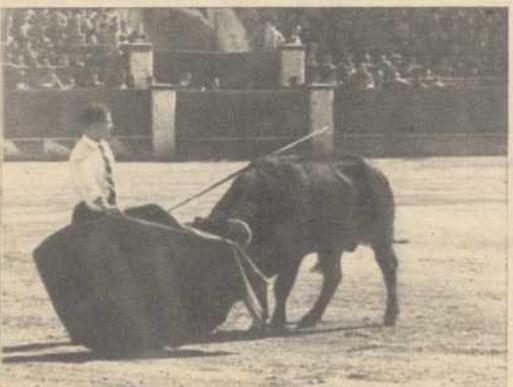
—Eso no es cierto. «El Cordobés» y yo somos amigos; pero fuera del ruedo. En la plaza no hay amistad que valga, y el que más valga, que lo demuestre, como yo hice en Linares en 1961. Esto es lo que él no olvida.

—Entonces, ¿qué hacíais los dos hablando en el callejón?

—Cuestión de táctica. Yo lo que pretendía era saltar al ruedo como espontáneo. ¡Y salté!

—Propaganda o no, la noticia es graciosa, y por ello la recogemos, aunque nos extraña que Cárdenas no pase en la cárcel quince días o pague la multa que se le impone a todo espontáneo. ¿O es que no hubo tal espontáneo?

(«Sur», de Málaga.)



Toreo y baile

CUANDO las noticias toreras escasean, hay quien se dedica a buscar «telenguengues» y recovecos a otras informaciones para vestir las de torero. Así el titular que leemos:

«El toreo, inspiración de pasos de baile.»

Vamos a ponernos barba de críticos ilustres «fin de siglo» y repliquemos:

«El baile, inspiración de pasos de toreo.»

Y, en seguida, gritaremos de manera estentórea a ese torero que se echa a correr, se va muy lejos, airea la muleta a los cuatro vientos y no se pasa al toro:

—¡Pare usted, bailarina!

Agradecemos la ovación que, se presente, nos están dedicando los buenos aficionados. ¡Qué pena que sean tan poquitos!! Nosotros somos aficionados, a secas. ¡Y cómo nos gusta el toreo de hoy! El toreo, ¿eh?

Una concepción distinta

Al llegar a este punto nos encontramos con una gran faena. Nos referimos a la conferencia de Saraiva Lima ante los de «José y Juan», en que, al hablar del toreo de ayer y de hoy, dijo:

«Hoy, la concepción de lo que es torear es distinta de lo que fue ayer. La violencia cedió su lugar al arte. El esfuerzo físico ha desaparecido para dar lugar a un requinte del espíritu. Es así como se puede considerar a una gran figura del toreo contemporáneo una mujer. Me refiero a Conchita Cintrón, de quien Juan Belmonte ha dicho, al verla torear, que le costaba trabajo crear se tratase de una mujer.»

Nuestro querido amigo Saraiva Lima se fue un poco, de seguro. Bien está que Conchita —hoy ilustre dama, señora de Castillo Branco— le caiga simpática porque contrajo matrimonio con uno de «os lusiadas»; bien está que digamos que torea muy bien a caballo y que quienes la vieron a pie afirmen lo mismo de su arte; no hay por qué discutir e interpretar la frase de Juan Belmonte... Pero de eso a clasificar a la gran dama como gran figura del toreo va un abismo... chiquitín, pequeño, de casi nada, pero abismo.

En esta casa pensamos que el toreo —opinión personal y muy masculina— es solo cosa de hombres. Creer que lo

pueden hacer las mujeres es quitar toda su dimensión al miedo, disminuir aún más al toro, quitar importancia a la emoción, despojar de toda su gallardía y temeridad al arte de lidiar. Admitamos que Saraiva Lima tiene razón y que la violencia cedió su lugar al arte; pero no en términos absolutos; el arte está incrementado, pero la violencia no ha desaparecido; aún hay —gracias a Dios, cada vez menos— tragedias y muertos. Y para nosotros, aún en el toreo de hoy, ver a una mujer en las astas, en jirones el vestido, profanada su intimidad corporal por la cornada indiscreta, tal vez muerta, se nos hace inadmisibles.

A nosotros no nos agrada decir: «Conchita Cintrón, gran figura del toreo». Preferimos darla nuestro calificativo: «Gran dama.» Y barrer ante ella el suelo con la pluma del chambergo.

Por lo demás, de acuerdo, querido Saraiva Lima. Su conferencia ha sido excelente y justamente aplaudida. Ya vemos que lo de la tromboarteritis obliterante lo saben hasta en Lisboa.

Y va de monarcas

Nos han escrito unas aficionadas de Monterrey, muy enfadas con nosotros porque alguien «chispeó» que los toreros españoles son los mejores del mundo. Ellas afirman que en Monterrey no lo han demostrado hogaño —a lo mejor tenían razón hasta que llegaron los triunfos españoles en las últimas corridas monterreginas— y que el rey del toreo siempre ha sido un mejicano. Citan en apoyo de su tesis a Rodolfo Gao-

na, Fermín Armillita y Lorenzo Garza, a cuya Peña —la del citado en último término— pertenecen nuestras enfurruñadas comunicantes.

Como ellas son damas y nosotros unos caballeros españoles, no vamos a llevarles la contraria. ¿Para qué?

Basta con una pequeña lista: José Gómez «Gallito», Juan Belmonte, Domingo Ortega, Manuel Rodríguez «Manolete», Pepe Luis Vázquez, Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín. Y dejamos más de otros tantos mojándose en el tintero.

Rodolfo Gaona, Fermín Armillita y Lorenzo Garza nos dan la razón. Nos consta.

España, nuestros toreros y nosotros, somos así, señoras.

Sensata publicidad

No se intranquilen ustedes, que no vamos a hablar de la de los toreros. Cada uno siente el arte a su modo y cuando todos se proclaman dignos de un lugar soberano, tienen razón. Prueben ustedes a torear.

Por otra parte, no queremos hurgar en laceradas heridas. ¡No!

Nos referimos a la publicidad comercial general que afluye —porque allí no existe la taurina— a las revistas de toros de Francia. Tenemos ante la vista un número muy bien informado de «L'Afición» y he aquí los tipos de anuncios que publica el periódico taurino bordelés:

Televisores, material de oficina, cervezas, agencias de turismo, artículos de viaje, cámaras fotográficas, tabacos, restaurantes, tiendas de marroquinería, licores, joyerías, cajas fuertes para oficinas, sastres, coches, garajes, accesorios de automóviles, peluqueros de señoras, prismáticos, gafas de sol...

Los anunciantes franceses tienen un gran

sentido de la realidad. Saben que los aficionados a toros —incluido el actual turismo— forman una corriente viajera que tiene necesidades, y le ofrecen lo que puede necesitar.

Publicidad dirigida al aficionado que de cierto —como lo entendemos en España— se interesa por las corridas y los toreros. Pero que evidentemente —como lo entienden en Francia— tiene que comer, hospedarse, fumar cigarrillos, elegir un coñac, llevar en sus fotos el recuerdo de la Plaza, comprar gemelos para ver más y un puro para estar en ambiente. Y si son ellas, un televisor si se quedan en casa; pero si viajan y van a la Plaza, precisan además una crema de belleza para no quemarse al sol, un traje de seda para estar escotadita y mona a la hora de pedir autógrafos a los toreros, un peluquero que les haga el peinado simulando una montera... ¡que cualquier día lo van a inventar nuestros figaros!

Toros. Turismo. Comercio. He aquí un triplicado de caminos aún por explorar. Y un tema de consideración que brindamos a quienes crean que las revistas taurinas se compran, pero no se leen. ¿Que no se leen? ¡Si vieran el montón de cartas que nos llega en cuanto los lectores amigos no están conformes con nuestros puntos de vista!...

Carnets de reserva

¿Por qué han desaparecido en Madrid los carnets de reserva?

Ustedes no lo saben. ¿Verdad? Pues se lo vamos a decir nosotros. Los carnets de reserva han desaparecido porque...

Pero ahora pensamos que es un asunto de reserva. Y nos lo reservamos.

DESPLOME Y DERRUMBAMIENTO

(Viene de la página 3.)

ocurra con el sobrero. Si el sobrero no se cae, puede ser que, por no ser segura su lidia, nadie se preocupó de nada con él. Si se cae, es que se preocuparon de él, por su lidia, no segura, pero sí muy probable; por si acaso.

Total: el problema sigue en pie. Yo agradezco a los señores Jordano y Gómez Cárdenas su ofrecimiento amable de aclararme por carta lo que desee y su invitación a visitar el laboratorio de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. De verdad lo agradezco; pero a mí todo esto no me interesa particularmente. Me interesa como aficionado, y creo, por tanto, que es la afición la que debe enterarse y estar agradecida por lo que estos señores han estudiado y publicado.

Yo les agradezco que se hayan preocupado por un tema que nos preocu-

pa —a mí y a la afición—, aunque les tenga sin cuidado a los turistas y a la «nueva ola». Yo les agradezco que se hayan tomado el trabajo de explicarnos las causas de las caídas de los toros. Pero seguimos lo mismo en cuanto a la verdadera cuestión. Sabemos por qué se caen los toros. Pero lo que no sabemos es por qué se caen unos y no se caen otros. Lo primero era cuestión a estudiar y a encontrar por investigadores científicos y técnicos. Lo otro, la cuestión verdadera, por qué se caen muchos toros en una corrida y ninguno en otra, no es cosa que puedan averiguar los señores Jordano y Gómez Cárdenas. Ni mucho menos yo.

¿Por qué la autoridad no siente la curiosidad de averiguarlo?

Porque, a lo mejor, la autoridad sí puede.

Y hasta debe.

ADOLFO BOLLAIN

Grandes reportajes europeos

HACE unos días hemos aludido al reportaje que Oriana Fallaci publicó en «L'Europeo» sobre Antonio Ordóñez. La información tenía poco que ver con lo taurino; y ese poco estaba directamente inspirado en otro gran reportaje de un compañero español. En realidad, Oriana no engañaba a nadie, pues la entrevista la titulaba «Adiós al Toro», y los temas que verdaderamente la gestionaban eran los de «Torero-galán», «Mano a mano entre cuñados» y «Coyuntura familiar con Carmina en medio». Todo resultó un estupendo ejemplo de agilidad periodística puesta al servicio de la indiscreción. Antonio Ordóñez habló por derecho y sin reservas del carácter de Luis Miguel, de la incompatibilidad que les separa y de la opinión taurina que su cuñado le merece.

Luis Miguel replicó en seguida. ¿Periodistas italianos a mí? Pues yo, a pares. Y así vimos en «G.I.» dos reportajes de réplica firmados por Olghina de Robilat y Gianni Ferrari. Dos entrevistas de tipo «divertimento», en que se conjugaban el humor y la confianza en sí mismo para echar a broma lo candente, afirmar que cobraba el doble que Antonio y dejar intacto el tema del ya llamado, por tónico, «verano sangriento». Versión opuesta, pero también en «Adiós al Toro». Evidentemente, no hay vuelta posible.

Nosotros leemos encantados todos estos reportajes. ¿Qué gracejo en las descripciones! ¿Qué intimidad en las confidencias! ¿Qué sutil ironía en las alusiones! Mientras leemos, como profesionales, nos juguetea en la imaginación la frase de la dolora: «¿Quién supiera escribir!» Y eso mismo deben pensar de nosotros estas grandes figuras que se evaden de todo compromiso ante los periódicos españoles y sólo hallan intimidad, comprensión y ambiente propicio ante los Ferraris, De Robilats o Fallacis. Es comprensible esta seducción periodística que ejerce la lengua del Dante. ¿Quién resiste a un «mio caro» aunque resulte carísimo?

Sin embargo, se nos ocurre pensar que si los periodistas españoles encontrasen en los artistas españoles —no habíamos ahora sólo de toreros— el mismo «cariño» que nuestros colegas de allende las fronteras, tal vez supiésemos decir las cosas con gracejo, con humor, con intensa hondura. Quizá nuestros reportajes abandonarían —de una vez y para siempre— el tono rutinario, superficial, de cosa a medio hacer, que muchas veces tienen.

Vamos a repartirnos las culpas por mitad. Ellos pueden pensar que el camino que se inicia en el «snobismo» termina, sin remedio, en la pedantería. Ser torero —con o sin monóculo— porque lo digan «L'Europeo», «Life» o «Paris-Match», no deja de tener su mijita de gracia. Por nuestra parte, podríamos aplicarnos a hacer mejor las cosas, ganar prestigio ante nosotros mismos y ante los demás y hacer periodismo moderno —que no es igual que hacernos expertos en indiscreción— para escribir informaciones amenas y, a través de la amenidad, importantes.

Con lo cual, volvemos al principio. Polémica entre Antonio y Luis Miguel, redactada en italiano. Casi toda, muy divertida. Casi toda, muy jugosamente interesan'e. Casi toda, al margen de los toros. Cosa que no acaba de ser muy lógica entre dialécticos que en los toros hallaron su personalidad, su resonancia, su razón única —aunque alguno de ellos piense otra cosa— para estar en las páginas «dos carruagements camas e dos grandes espressus europeos», esas grandes revistas internacionales —para ellas nuestra cordial admiración—, que han sabido divertir a sus lectores con el jugoso zumo de unas diferencias de tipo íntimo, familiar, convertidas en intrascendente cotilleo por la maravilla de tres aguzadas plumas italianas.

Nosotros vemos a los toreros como toreros. Aunque ellos lo olviden. Aunque estén retirados. Los vemos hablando de toros, que es una polémica para toreros. Y para hablar de toros sobran las alusiones afectivas, los monóculos y las pamplinas.

SARAIVA LIMA HABLA CLARO

“No doy mi opinión como buena, sino como mía.”



El profesor Pinto Coelho, embajador de Portugal en España, acompaña al doctor Saraiva Lima, momentos antes de que el ilustrado crítico portugués iniciara su conferencia en el ciclo de José y Juan, en el ciclo de las organizadas por Los de José y Juan, en el ciclo de la Unión Mercantil, sobre el tema «El momento actual de la fiesta»

CONFERENCIA de Saraiva Lima en la Peña Los de José y Juan. El conferenciante es veterano y ha visto en toda su plenitud a los dos grandes toreros titulares de la Peña. Por eso son más de destacar los especiales matices que el gran aficionado lusitano dio a su charla, por lo que dijo y por el público a quien lo dijo. Hizo la presentación del orador el crítico taurino «Selipe». Entre los asistentes, el teniente general García Valiño y el embajador de Portugal, profesor Pinto Coelho.

Saraiva Lima dividió su conferencia en tres capítulos fundamentales: el toro, el torero y el público. Como buen portugués, quiso lucirse en el tercio de banderillas, dejando clavados tres pares en lo alto; con ello seguía la tradición de los buenos rehileteros lusos.

Advertencia previa y cita a Montaigne: «No doy mi opinión como buena, sino como mía.»

Y Saraiva Lima, después de citar a Montaigne, cita al toro. Ya está este sobre las cuartillas. ¿Por qué se cae? Y el conferenciante —que empezó a ver corridas de toros el año 1904 en la Maestranza de Sevilla y que, a veinte por año, habrá visto más de 1.200 en total— llega a conclusiones sorprendentes. No a las de los aficionados de tertulia, que afirman su axioma: «El toro con casta no se cae. Y si se cae, es que lo manipulan fraudulentamente.» Por el contrario, Saraiva Lima, temperamento cartesiano, se dirige a la ciencia, y si la increpa por criar animales prematuros con los piensos modernos, le pide la explicación de las caídas, ya que las opiniones de las tertulias afirman, pero nada prueban. ¿Las caídas? La ciencia las explica: son debidas a una isquemia determinada por la tromboarteritis obliterante. ¿Ven ustedes cómo no son consecuencia de actos malvados, como se ha hecho creer? «Esto es bastante —afirma— para tranquilizar los espíritus más timoratos.»

Y el primer par, grana, brindado al toro, queda prendido con valentía.

El segundo cite se hace para el torero. ¿Mejor el de ayer? ¿Mejor el de hoy? Saraiva Lima ha visto todos los toros de sesenta años. Y si en el tema del

toro acude a la ciencia, en este del torero pide auxilio a la estética, tampoco buscada en las tertulias, sino entre los profesores universitarios. Aporta la opinión de Camón Aznar: «Lo que sucede con el torero sucede con las otras artes. En el arte no hay progreso ni retroceso, sino concepciones distintas.»

Y el conferenciante continúa haciendo deducciones de estas premisas: «Hoy la concepción de lo que es torero es distinta de la que fue ayer. La violencia cedió su lugar al arte. El esfuerzo físico ha desaparecido para dar lugar a un requinte del espíritu. Es así cómo se puede considerar gran figura del torero contemporáneo a una mujer. Me refiero a Conchita Cintrón...»

El segundo par, azul y con flores, queda prendido al quiebro.

Se cierra el tercio con banderillas brindadas al turismo. El público ha variado, pero no en la forma que se cree. Todos los turistas que vienen son un porcentaje pequeño comparados con los espectadores de toros. Por tanto, si el público se porta mal y como mal aficionado, que cada uno eche cuentas de la parte que le corresponde. Por otra parte, «no todos los extranjeros son ignorantes ante el desarrollo de las corridas. Hay portugueses, cuya afición no es tan buena como la vuestra, pero saben distinguir lo bueno de lo malo; hay franceses con una afición más completa gracias a los espectáculos que ven y a los libros que se publican en tierras galas; hay norteamericanos, país donde la tirada de libros sobre toros llega a algunos millones de ejemplares. Y hablo, por último, de mis buenos amigos ingleses del Club Taurino de Londres..., no muy numerosos, pero que valen mucho por su calidad de excelentes aficionados y por la propaganda que hacen de los más sanos principios del torero...»

Resumen: el público no es tan malo como le pintan. Compete a la crítica responsable y a los buenos aficionados que escuchan dar ejemplo en el tendido, aplaudiendo o silbando conforme sea menester. Porque lo espera así, Saraiva Lima es optimista sobre el futuro.

Y el tercer par, verde, color de esperanza, luce en el cierre del tercio.

Una pregunta, por nuestra cuenta, y como único comentario: ¿De verdad las banderillas son para alegrar?

FESTIVAL BENEFICO EN CIUDAD RODRIGO

CIUDAD RODRIGO, 23.—Se celebró un festival benéfico, presidido por el gobernador civil, reina de las fiestas y autoridades locales. Se lidió ganado de los herederos de Sánchez Arjona y Lourdes de Pérez Tabernero. «Pedrés», «El Millonario» y Luis Segura cortaron dos orejas cada uno y el rabo. «El Manuel», ovación y vuelta. Pepe Carbonell y Rafael Sánchez, ovación.

FESTIVAL EN PILAS

En Pilas (Sevilla) se celebró el pasado día 24 un festival taurino con novillos de Honorato Jordán, bravos.

Jaime Ostos, gran faena, estocada y descabello. Dos orejas y vuelta.

Carlos Corbacho, faena artística, estocada y descabello. Dos orejas y vuelta.

Luis Parra «Jerezano», faena dominadora y estocada. Gran ovación, dos orejas, rabo y vuelta.

Angel Peralta, superior como caballista y rejoneador. Mató de un rejón de muerte. Dos orejas, rabo y vuelta.

PARA LA PRIMERA FERIA TAURINA DE ESPAÑA, EL PRIMER NOVILLERO DE LA ACTUALIDAD:

MANUEL AMADOR

El extraordinario novillero albacetense Manuel Amador iniciará su temporada en la primera feria del año, el día 24 de marzo en la Magdalena, de Castellón

EN el albur de la valoración literaria, de tan decisivo influjo en la fama de los escritores, no resultó favorecido el gran poeta Fernando Villalón, el caballero que acertó a acomodar vida y pensamiento, y no prostituyó en ningún caso su verso, convencido de que el poeta habla entre los hombres el lenguaje de Dios. Silencio sobre el nombre y la obra del poeta de la marisma; durante décadas, parvedad de su producción en alguna antología y hermetismo al comentario de su poesía, en la que está patente que el alma del poeta se modeló al contacto con el paisaje, y que en su verso no insertó aquella borra que hinche vacíos de inspiración en el concepto de Lope de Vega. El raudal de comentarios, de análisis y aguilamiento, se acumuló en dirección a la obra de otros poetas que no presentan los testimonios estéticos, la exaltación de la imagen, la exactitud objetiva y la inserción subjetiva que pueden ser determinados en el acervo lírico del vate al que no se le olvidó el pensamiento clásico de que el alma debe aparecer en la obra de arte sin intermediarios ni disfraces.

Remanso de cita y de exégesis, pese al sonoro aldabonazo dado en 1941 por Manuel Halcón, primo del poeta por la sangre, pero hermano suyo por la convivencia y el afecto, con su libro «Recuerdos de Fernando Villalón», escrito con emotiva recordación del bravo jinete que no se eximió del sedimento de viejas creencias no ruentes a la superstición ni desconoció la dependencia de cierta poesía a determinados mitos y a se «pateismo naturalista, vago e informe, más instintivo que reflexivo», que el maestro Unamuno anotó en su referencia a la poesía del lírico portugués Teixeira de Pascoas.

La publicación, tres años después de aparecer esos «Recuerdos», en los que el campo es un personaje más, de las «Poesías» del que oyera a Adriano del Valle su afirmación «Las Musas no son hadas de migajas», y con este poeta y Rogelio Buendía se lanzara a la empresa del «Papel de Aleuyas», concedió a Villalón retazos de actualidad. Sus versos, presentados por su gran amigo José María de Cossío, que le contempló encajado en la silla vaquera con aquellas suprema sencillez, naturalidad y elegancia, encomiadas por Halcón, mostraban al poeta en toda su dimensión estética, en la plenitud de su fuerza expresiva, capaz de impulsar la sensación de modo que no pudiera esta sustraerse a perennidades. Poesía campesina en fidelidad a esa prescripción obligacional de no desfigurar los elementos temáticos que logran activar inspiraciones.

Con potencia bastante aparecía Villalón al presentar su «Andalucía la Baja», que Adriano saludaba «como un escorzo arquitectónico de la musa popular parejo a la gracia de Alberti y al sabroso jugo de floklora de la labor lírica de Lorca». En metros sencillos y graves, el canto a la Hispania inmortal de gratia plena; motivos de la ciudad y del campo, personajes que por aquella deambulan o por este cruzan; paisajes, alguno de ellos dedicado a su primo y biógrafo, al que sitúa avizorante en la sutilidad arquitectónica de la Giralda; figuras, siluetas, retratos... El alma de las canciones presentada con derroche de inspiración, garbo preciso, acentuado simbolismo y absoluto dominio temático. Estrofas reteniendo a ese duende cuya presencia exigían las canciones para sustraerlas a falseamientos. Y romances de tierra adentro, en los que se muestra dominador de esa clase de composición de tan española traza. El odre viejo con nuevo contenido y este de la calidad que demuestra el siguiente pasaje:

«Con sus dos perras podencas
y su hurona en el cestillo,
su pusca de siete cuartas,
su cuerno y su capotillo,
sus ceñideras de paño
y su mixtero en el cinto,
el ¿furtivo? cazador
caza por Sierra de Armijos.
No tires a la perdiz
que tiene en el cardo el nido;
tirale a aquellos conejos
que se están comiendo el trigo;
azúzale las podencas
a la liebre en el lentisco,
y a la paloma no mates,
que tiene de rubí el pico.»

Motivos del campo y en preeminencia aquellos que de continuo incitaron la actividad del que rechazaba teatralidades a la jineta, postizos de gentes que olvidaron su progenie de «viejos labradores caminantes —y jinetes atrevidos que murieron»: los caballos y los toros. Los toros que entreveran condiciones y servicios bajo el mando de la «garrocha fina y larga» en la forma en que los presenta Villalón:

«Y en lo alto de la loma aparece cual fantasma
la silueta del jinete que conduce la manada
de los toros... Su garrocha fina y larga,
en hierática postura sobre el hombro atravesada,
es la cruz de un nazareno caballista
en el aire dibujada...»

Van sonando acompasados los cencerros,
de los bueyes blanquinegros
de astas largas; y los negros
toros fieros obedientes al gulón
en pausada procesión...»

Temas del toro... Y de quienes con él se enfrentan para cancelaciones de gloria o de fenecimiento. Entre ellos «El Gallo», el torero genial de inspiración única, al que ve el poeta en la lejanía del tiempo:

«Yo te he visto una vez antes de ahora
y fue en Egipto; en Luxor enterrado.
Tu antiguo cuerpo estaba embalsamado
con el barniz de cobre que lo dora.»

El poeta, que ha asistido reiteradamente a la «selvática oración» de los toros al sol y que sepultó ensueños, afanes y fortuna por su desmedido deseo de conservar en pureza las condiciones de aquellos toros que él personifica para que se expresen de este modo:

Coro de bicornios
«¡Oh padre Gerión!, de tu grandeza
último resto y muestra valerosa,
de Tartessos los toros son ardiente;
y cabe la corriente
del viejo Betis su real nobleza
guardada fue entre paños recamados
en oro de los siglos y cuidados.
Por el de Alcmea vástago invencible
no todos fuimos a la par robados,
toros mil de la estirpe de Tartessos
—por Othos no guardados—
en las de al pie del hombre inaccesible
—y si al insumergible
(en lodazales hueco),
del híbrido centauro cóneo zucco—,
fuimos libres de can y de vaquero
poblando el Ligustino lago ibero.
¡OH PADRE GERION, QUE NO VASALLOS
SEAMOS DE LOS HOMBRES Y CABALLOS!»

Pertenece este pasaje en que se reclama una antigua condición de independencia al poema de Villalón «La Toriada», esa mitología del toro según Cossío, poema que apareció dedicado a la recitura torera de Ignacio Sánchez Mejías, el obeso en el malogro de Talavera. En este poema, el poeta deja el anterior cascabeleo, la aparente levedad sobre la hondura de sus anteriores composiciones, tocadas de gracia y colmadas de bellos acentos, y en metro que acentúa la entonación poética, sitúa su persona y su observación. La observación, propiciada por la «serenata / del silencio dormido en los esteros», cuando el poeta se halla solo con su caballo y encuentra «el cielo / a un andar con la tierra», en sensación de infinitudes que es fácil compartir con él, tal es la intensidad con que está transmitida al lector.

Los toros, en exclusivo afán de su operativa poética, desde que las vasallas huestes de luceros obedecen órdenes solares de retirada y queda en toda su claridad el valle con su «mo-teado de toros negros fieros». Animales en toda la salvaje actividad de su libre discurrir acatando al instinto:

«Su valor el bicornio —gran tesoro
de las restantes bestias codiciado—,
a prueba pone contra el tronco duro
—hiriénrole implacable—; y el maduro
fruto oleoso de morada veste,
entre el espino agreste
rociado quedó, y el asta dura
hincada en carne hasta la empuñadura.»

Toros de «rostro y ojos fieros» y «rizadas melenas» que no pueden soportar vasallaje, ni consentir extralimitaciones de la fuerza. Toros

«... que en los cóneos castillos aguzados
erizan sus testuces como almenas...»

Que luchan, pero que también disimulan su fiereza cuando son forzados a obedecer a quienes, para la mayor eficacia del mandato, acumulan su dispositivo coartador.

«Hueste de monstruos en ardor rayados
la falange piquera;
con astas, con garrochas, con caballos
tordillos y manchados
cabestros gigantescos...»



FERNANDO VILLALÓN
el ganadero-poeta
de Andalucía la Baja

Magnífico el pasaje en donde nos describe la marcha de los toros y el coro de opesta conceputación. Paso de la «bicorne y gigantesca tropa ya entregada», «al son del esquilaje».

«... entre eunucos y lanzas empujados,
a lidiar con los hombres en el coso
van, y ante el populacho clamoroso.»

El poeta los ha visto pasar o los ha guiado con el signo de la garrocha de majagua, por él cantada. Holgando arados y restando aperos, en el feliz concepto de Villalón, van los toros a cumplir el kármico destino.

Para que no abundaran entre la torada «los pecheros viles del ingenio humano», y si los ejemplares capaces de luchar con decisión y brío cuando fuera llegado el momento de

«morir entre trompas y atabales
ante los desgastados
pueblos agonizantes y brutales...»

quiso Villalón robustecer la mítica del cerril toro de lidia, representante actual del uro primitivo, según la conocida opinión del profesor Obermaier: «El uro salvaje se ha conservado relativamente puro en el toro de lidia español.» En esos ejemplares que mantienen una fiesta ahora mercantilizada. Toros españoles, que en la antigüedad eran móvil de cacerías, como se acredita en el poema de Fernán González:

«De otra parte mataban, los toros los monteros.»

Criador de reses fue Villalón con toda la autenticidad del que no quería que a sus toros los domeñasen fácilmente quienes vestidos de sedas con recamos metálicos se enfrentaran a ellos. Que la ufanía de haber logrado reducir braveza e instinto nativos con un trozo de tela no debe conseguirse aína. Al toro, el vencimiento, pero sin artimañas, ratimagos, comicidad, ni ventajitas. Para él el toro era un animal sagrado, y como tal había que tratarlo con natural procedimiento. El toro, que no puede disimular su instinto de liberación, ese recurso final defensivo ante el peligro que han comprobado los técnicos, merecían, en su concepto, la adecuación de la lidia a esa verdad natural.

No estaba obseso en criar toros con ojos verdes, como se propaló, pues, como ha dicho un comentarista, sabía que le era necesario tratar con fieras, no con huries; anhelaba que a los toros de su ganadería se les lidiara, no se les maltratara ni burlase con dolo, que se aprovechara con arte y decisión el ímpetu natural del cornúpeto. (Recuérdese a este respecto la intuición genial de Belmonte al mantener «eso que se llama temple» y que este lograba manteniendo capote o muleta a una distancia igual, invariable, desde el derrote del animal a su salida.)

Pretensión de obtener toros de azabache con ojos de esmeralda y necesidad de vigorizar la sangre y superar la casta. Imperativos de la reata. La práctica le dio a conocer lo que afirma la técnica moderna, que el toro lo mismo que modifica su forma externa cambia también su comportamiento siguiendo la antigua ley del balanceo orgánico. Por eso no quería que el toro se convirtiera en juguete a medida que fuera perdiendo características raciales. Que para disminuir los efectos de la casta están los procedimientos de enfrentarse con el toro sobre el albero, entre ellos el remate en tablas y el prolongado romaneo.

Celoso de sus obligaciones como criador de reses bravas se sentía este poeta que ni como ganadero dejó de serlo en todo momento. Como lo fueron cuantos criaron toros en el siglo pasado, logrando con los ejemplares de sus respectivas divisas cinco de las seis condiciones que el diestro «Paquiro» fijaba a los cornúpetas para ser lidiados: casta, edad, libras, peso, sanidad y no haber sido toreados. Escrupulosidad de ganaderos a prueba de tártagos, como el que alteró al bueno don Eduardo Miura cuando supo de boca de su mayoral que Belmonte había cogido por la cepa el cuerno a uno de los toros de su ganadería de leyenda, a un barrendo, en las corridas de la Feria sevillana de 1914.

Respeto para sus toros reclamaba el ganadero poeta que a punta de garrocha llevó más de una corrida cuando luceros inanes iban a impulso de las aguas bajo el popularísimo puente de Triana. Lo taurino en su decadencia monetaria y en la continuidad de ese verso que está pidiendo con holgura de méritos la difusión y el estudio. En la riqueza poética de otros de sus libros, el titulado «Romances del 800», dedicado al poeta que viera a «Platero» dialogar con florecillas y con estrellas, van los toros, los toreros, la lidia... El cromatismo, los rebullos, la esplendidez del atuendo taurino, trasladados a las estrofas del poeta que vio con peñeta de grana y muy terne al retador del maestro Pedro Romero.

«Negro toro. Negro toro.
Una muerte en cada asta,
una pena en cada gota
de su sangre atormentada.
"Jose-Hillo", "Jose-Hillo"
no vayas hoy a la Plaza,
ni en la calea te subas,

ni te relies en la capa
que alfombra fue del chapín
de la duquesa de Alba.

Negro toro. Negro toro.
Una muerte en cada asta,
una pena en cada gota
de su sangre atormentada.
Una viuda, de luto,
en cada palco lloraba.»

El vigor de estos romances peralta la expresividad habitual del poeta, lo cromático de su verso. Romances que facilitan al pintor para que, mediante el sencillo quehacer de la copia, pueda ser lograda toda una serie de cuadros costumbristas tan exactos, entonados y atrayentes como los que dejara ese pintor admirable que fue Jiménez Aranda.

«Besando la carretera
hay una ventita blanca
y una mocita que cose
a la sombra de una parra.
Posta del camino viejo
que a Madrid lleva las cartas
con seis mudas de caballos:
diligencia acelerada.»

Preferencias han sido concedidas al romance que comparete popularidad con aquel otro en el que se escucha el rodar de la «Diligencia de Carmona de las mulas castañas», el titulado «1894», dedicado al «pobre Maoliyo», con el que acabó el miureño grande, colorado, ojo de perdiz, con poderosas defensas, al que diera el diestro sevillano doce pases altos y uno cambiado:

I

«Giralda, madre de artistas,
molde de fundir toreros,
dile al Giraldillo tuyo
que se vista un traje negro.
Malhaya sea "Perdigón",
el torillo traicionero.
Negras gualdrapas llevaban
los ocho caballos negros;
negros son sus atalajes
y negros son sus plumeros.
De negro los mayorales
y en la fusta un lazo negro.»

II

Mocitas las de la Alfalfa;
mocitos los pintureros;
negros pañuelos de talle
y una cinta en el sombrero.
Dos viudas con claveles
negros, en el negro pelo.
Negra faja y corbatín
negro, con un lazo negro,
sobre el oro de la manga,
la chupa de los toreros.
Ocho caballos llevaba
el coche del "Espartero"»

Aportación profesional y poética al toro y a cuanto gira en torno del animal, símbolo de Iberia un día, toda ella marcada de idealidad. La labor realizada con el desinterés propio del señor que fue Fernando Villalón, del poeta que llevó poesía incluso en su título nobiliario. El que daba valoración más alta a la contemplación de inmensidades, al reflejo de los «andares salerosos» de su jaca «en el espejo del agua», que a todo el beneficio que pudiera conseguir en ese juego de la oferta y la demanda. Se mantuvo en lo auténtico y por esa su fidelidad a lo veraz anheló permanencias más allá de la muerte.

«Que me entierren con espuelas
y el barbuquejo en la barba,
que siempre fue un mal nacido
quien renegó de su casta...»

Lo que físicamente era imposible ha sido realidad simbólica y el retrato más apropiado que de él puede conservarse es aquel que lo presenta a caballo dispuesto a emular a cuantos supieron manejar con maestría la garrocha. Como él acertó a ver a los que contribuyeron a abatir águilas imperiales en los campos de Bailén.

«Con los estribos muy cortos
y las cinchas apretadas,
a todo el palo las picas
y las crines en la barba...»

LUIS AGUIRRE PRADO



El pase de pecho de Paco Camino, largo, hondo, en un terreno imposible de alcanzar si antes no se ha resuelto una espiritualizada y angélica penetrabilidad de los cuerpos

SEVILLA, JALISCO Y PUEBLA

Hazañas de sus toreros en la Ciudad de los Palacios

Tres toros bravos: «Tamborero», «Tabachín» y «Remolino»



Con arte verdadero y sereno valor, Víctor Huerta salió triunfante del tremendo compromiso que representaba estar junto a dos grandes en el día de su alternativa en la México



Una de las más largas y clamorosas ovaciones que se recuerdan en la Monumental azteca es la que recibió el tapatío Manuel Capetillo, tras su magnífica faena al toro «Tabachín»

MEJICO, 17. (De nuestro corresponsal.)—Sevilla, Jalisco y Puebla pueden vestirse de fiesta con sus galas más preciadas y bailar por «seguiiyas» y jarares tapatíos porque sus representantes taurinos están escribiendo hazañas en la Ciudad de los Palacios de la antigua Nueva España.

Sevillanos son Paco Camino y Diego Puerta, que se han puesto en cabeza de la temporada. Pero ¿y Jalisco? De Jalisco es el tapatío Manuel Capetillo, charro, cantor, cineasta y torero de pro. Y noblano, de Tetela de Ocampo, es Víctor Huerta, esta tarde otro triunfador.

Con estos nombres, los de tres

bravos toros: «Tamborero», «Tabachín» y «Remolino». Tres nobilísimos bureies, que prestigian al criador, don Valentín Rívero, propietario de Valparaíso.

Fue el tercero de la tarde «Tamborero» —un toro que empezó huido ante los caballos—, al que Paco, el de Camas, le hizo una faena digna de alabarse «en versos sonoros con citara de plata». Los pases con la derecha, asombrosos, tuvieron en alguno de ellos el sello de lo inmejorable; los cambios, pintureros y airosos, y el pase de pecho... ¡Sí, el pase de pecho de Paco Camino, de cabeza a rabo y en una línea en que nadie más que él es capaz de estar! Estoy con la prensa de Méjico cuando dice que «los pases de pecho de Paco Camino son dignos de un monumento y que es el de Camas quien, hoy por hoy, ejecuta mejor el clásico muletazo». Luego se aparta el mocito y cita con la izquierda, esa izquierda que es un portento, y más tarde pases en redondo, con cadencia que los hace interminables. Paco entra a matar con todas las de la ley; la espada cala por la poca hondura del bicho, y al ver salir el acero, los ánimos se enfrían; pese a todo, el sevillano corta una oreja y da dos vueltas al ruedo.

Sale el cuarto, «Tabachín», que empieza a mansurronear y pretende saltar las tablas. Poco a poco el de don Valentín se compone, va a más; yo creo que influye en ello poderosamente la prodigiosa muleta de Manuel Capetillo, que esta tarde escribe la hazaña cumbre de su temporada. Faena larga, templada, de mando absoluto, con el defecto —para mí— de que apenas se empleó la zurda, pero faena de las que hacen época. Yo no sé si fue mejor la de Paco o no; solo diré que si la de «er niño» fue maravillosa, el mismo calificativo aplico a la del «Capeto».

Y nos queda el sexto bravo toro, con el que Víctor Huerta tenía una papeleta difícil, pues cuando los toros son buenos se les exige a los toreros. Víctor estuvo a la altura de su extraordinario enemigo «Remolino», al que dio lidia ejemplar; prodigó el toreo en redondo y al natural con una pureza que muchos hubieran querido para sí. El de Tetela de Ocampo toreo con el temple y son de los maestros, y el premio fue otra oreja y salida a hombros.

Me resta decir que a la oreja concedida a Capetillo se unió el homenaje de su público, que, haciéndole dar vuelta tras vuelta al ruedo, hizo emocionarse en tal forma al tapatío, que este, en el centro de la plaza, lloró como los hombres que acaban de hacer una gran hazaña de la que pueden enorgullecerse.

Sevilla, Jalisco y Puebla están de fiesta. Como lo estamos quienes hemos visto toreros de tan extraordinarias dimensiones.

JUAN DE DIOS

LOS TOREROS ESPAÑOLES HAN REVITALIZADO EL INTERES DE LA FIESTA DE LOS TOROS EN MEJICO

Aclaraciones de Chopera después de su viaje a tierras mejicanas

Don Pablo Martínez Elizondo regresó a su casa de San Sebastián después de pasar veinticinco días en Méjico. Don Pablo, que acaso sea el decano de los empresarios taurinos españoles, es quien en estos momentos —¡quién puede dudarlo!— tiene en sus manos los «máximos poderes» de la Fiesta, como exclusivista del matador de toros Paco Camino y del novillero «El Cordobés», también próximo matador de toros; como arrendatario o empresario de diecinueve cosos taurinos, entre los que figuran los de las más importantes capitales de provincia.

Y he aquí que hoy don Pablo, que tantas veces es noticia periodística a lo largo de la temporada, se convierte en noticia de primer grado para el «planeta de los toros», por lo que tuviera que contar sobre ese viaje a tierras mejicanas, con la particularidad de que al pasar por Madrid ningún colega de la prensa logró entrevistarse, por todo lo cual la información va a ser de primera mano.

Fue don Pablo a Méjico para ver a su poderdante Paco Camino y cambiar impresiones con los empresarios de la Fiesta de los toros en Méjico. Cuando llega el señor Martínez Elizondo a tierras mejicanas, Paco Camino, con solo dos actuaciones en la Monumental, ya ha conquistado a la afición mejicana. El doctor Gaona lo ha declarado públicamente en los periódicos...

—Desde la época de «Manoleta»...

El doctor Gaona es el empresario número uno de Méjico, pues, además de la Monumental y el Toreo, en Méjico (DF), es empresario de otras siete plazas en provincias.

—Y ¿qué dice el doctor Gaona de los otros españoles?

—Lo que toda la afición mejicana. Que tanto Camino como Diego Puerta y los otros españoles que allí están toreando han revitalizado el interés por las corridas.

—¿Es que entre los mejicanos no hay «figuras»?

—Tienen buenos toreros, y entre los mejores del momento están «Capetillo» y Joselito Huerta, pero son veteranos. Luego no hay novedades. Por eso se cifran esperanzas en los novilleros: Abel Flórez, Gabino Aguilar y, entre los que son conocidos en España, Oscar Realme y Fernando de la Peña.

Se deduce de lo expuesto que el convenio favorece a Méjico. Sin embargo, para que subsista hace falta que los mejicanos vengan a España. ¿Cuál es la causa por la cual no vienen? La respuesta se la puede hacer uno mismo. Sin embargo, se la traspasamos a nuestro interlocutor.

—Los veteranos no vienen —afirma el señor Martínez Elizondo— porque ya son conocidos de la afición española y además porque no les compensa económicamente. Allí ganan bien y no han de hacer gastos de viaje.

Sobre los mejicanos, nos recuerda don Pablo, a propósito del interés que tendría que saliese una «figura» fulgurante:

—Cuando vino Arruza yo le pagué la primera vez 18.000 pesetas por torear en Tarazona y terminé luego pagándole 250.000 pesetas. La diferencia es ocioso decir que la consiguió a base de arrimarse todas las tardes.

—Y de ganaderías, ¿cómo andan por Méjico?

—Las que más lidian son las de Llagunos, Valparaíso..., Pastejé y La Punta, aunque estas últimas parece que han bajado un poco.

Hablaron luego sobre la cotización de los toreros españoles en Méjico, no en el orden artístico, sino en el crematístico. Camino está cobrando como el que más, con notoria diferencia sobre los mejicanos, que tienen estabilizados los precios de cotización. Sin embargo, allí son las empresas las que pagan los gastos de cuadrillas y otros. Por tanto, los ingresos son limpios para el torero.

—¿Y es cierto que este año han subido los ganaderos el precio de las corridas?

—Sí, señor —nos responde el señor Martínez Elizondo—. Esta temporada las ganaderías de hierro más famoso han subido 50.000 pesetas. Con lo cual habrá corrida de primera categoría en que solo el ganado cueste 350.000 pesetas. Con estos presupuestos, como se comprenderá —añade nuestro interlocutor—, hacen falta cosos taurinos como el de Méjico, donde caben 45.000 espectadores.

J.



Nuestra foto recoge la llegada de don Pablo Martínez Elizondo, procedente de Méjico, acompañado por don Rafael Camino, padre del diestro Paco Camino. (Foto Cuevas)

LA TEMPORADA BOGOTANA

CRONICAS
EXCLUSIVAS

SOLO HUBO UN TORO EN LA CUARTA CORRIDA

Correspondió a Pepe Cáceres, que no logró el triunfo. Murillo y «El Viti» se fueron inéditos

BOGOTA, 17.—«Un toro para triunfo grande», exclamaban los aficionados, que desde temprana hora habían agotado las localidades, al abandonar la plaza, abarrotada en medio de la inclemente lluvia.

Y en verdad que el único toro corrido en esta cuarta de temporada fue bueno, como correspondía a la vacada de Herederos de Clara Sierra.

Abanto de salida, sin ser fijado en los capotes, salta al callejón en el primer momento. Acude a las cabalgaduras, apostadas en la querencia, llevándose dos buenos puyazos, y a mi criterio, le era necesario un tercero. El tercio de banderillas resulta deslucido, pues en este momento de la lidia el toro se aploma, para, en la parte final, ir a más, llevando siempre la iniciativa en la faena.

Hemos visto a Pepe Cáceres sin ajustarse a las condiciones de este noble clarasierra, que va y viene sin acusar peligro y pasa al desolladero sin que con el trapo rojo se haya tratado de ahormarle: se ha limitado el espada a aprovechar su viaje. Sin dominarle al torear por bajo, complace a la galería en pases por las alturas, y da margen a que su enemigo, que en ese momento estaba como para comenzar nuevamente, se fuera aún más arriba y obligara, por sus condiciones, a un final desgraciado con el estoque.

No ha logrado esta vez la afición admirar a Santiago Martín «el Viti», punto central del cartel, ni al zaragozano Murillo, los otros dos componentes de la terna que había despertado el mayor interés de la temporada.

G. C. C.

EL AMBIENTE BOGOTANO

BOGOTA, 23. (Especial para EL RUEDO.)

El aguacero y la suspensión de la corrida del pasado domingo, día 17, puso de relieve un descuido, que pudo ser grave, de los empleados de puertas de la plaza, que las habían dejado cerradas con candados, sin pensar que las puertas cerradas lo mismo impiden entrar que salir; por tanto, el público, que huía del tendido acosado por el aguacero, se encontró encerrado en los pasillos de la plaza. Para evitar inconvenientes mayores, los mismos aficionados tuvieron que romper a viva fuerza los cerrojos para poder salir a la calle.

POSIBLE SORPRESA

El cartel del domingo 23 —el resultado de cuya corrida se publicará en estas mismas páginas— está formado de toros de Francisco García, para tres colombianos: «Joselillo», Pepe Cáceres y Vázquez II. Se rumoreaba, sin embargo, que los empresarios —deseosos de compensar al público por el contra tiempo que supuso la suspensión cuando solo se había lidiado un toro— preparaban una sorpresa. Y los empresarios telefonaron a los hermanos Zúñiga, que se encontraban en Cereté, a fin de convenirla.

¿Será esta sorpresa la actuación de «El Viti»? La respuesta, buscarla en la sección de telegramas.

SUBALTERNOS DISTINGUIDOS

Solamente se lidió un toro en la corrida de Bogotá, pero fue suficiente para que en la lidia se distinguieran dos subalternos españoles. Uno, el picador andaluz Gabriel Márquez; otro, el banderillero Paco Pita, otrora novillero puntero en las plazas españolas y que cosechó muchas palmas antes de cambiar la franela por las banderillas.

CACHUPINADA EN CALI

En la plaza de Cali, el pasado domingo 17, se celebró con buena entrada y ganado de Pepe Estela una novillada mixta, en la que actuaron Nena Zapata, Imperio América y la cuadrilla de estrellas bu-



Las guapas son guapas en todos los hemisferios. En prueba de esta afirmación, les presentamos un bello ejemplo de mujer del occidente colombiano. Se trata de Marién Lozano Villaquirán, soberana de las flores de Pasto, capital del departamento de Nariño. Es una espléndida criatura de belleza hispánica, que además —como dicen por allá— es aficionada de tiempo completo

fas de Luis Benavides. Nena Zapata cortó una oreja, y su rival Imperio América salió del paso. Por eso se concedió a Nena el trofeo Oreja de Oro. ¡Nada menos!

«VAZQUEZ II» CORTA OREJAS EN CERETE

Voluntariosas faenas de «Rovira» y «Joselillo»

CERETE, 17.—Con tres cuartos de entrada y enorme animación se celebró la corrida anunciada a la afición de este sector de la costa, correspondiendo el triunfo al colombiano «Vázquez II», quien se llevó el mejor toro del encierro, de la ganadería de Mondoñedo. Los cinco restantes, dos de la misma «Iviva» y tres de «La Gitana», fueron mansos, peligrosos, grandes y con poder, por lo cual los diestros hubieron de hacer a arde de valor y honradez.

«Rovira» despachó a sus enemigos prontamente,

oyendo ovaciones, mientras «Joselillo de Colombia», a base de valor y sufriendo voltereta que causó conmoción cerebral, se hizo ovacionar.

Anduvo con mejor suerte el pequeño Vázquez II, que lidió a su primero dándole los terrenos requeridos, bajando la mano, templando y cargando la suerte, para luego matar correctamente y llevarse las dos orejas. En el segundo, que no se prestaba al lucimiento, todo quedó en valor y deseos de agrandar.

G. V. G.

PEPE CACERES REGALA UN SOBREERO EN LA QUINTA

Vuelta y aviso para «El Viti». — «Vázquez II», ovación en su primero y vuelta en el de cerrar. — Manso y sin peligro el encierro de Herederos de Clara Sierra.

BOGOTA, 24.—Con lleno total se ha celebrado la quinta de temporada, en la que alternaron Pepe Cáceres, quien resultó triunfador; «El Viti», en reemplazo de «Joselillo de Colombia», quien presenta lesiones en la columna vertebral, a causa de una cogida sufrida en Cereté el pasado domingo, y «Vázquez II». La corrida se celebró a las doce de la mañana.

Pepe Cáceres.—Le corresponde en primer lugar un toro alegre de salida, que toma los capotes en buena forma, cumpliendo en varas y quedándose en medias arrancadas en el último tercio, al igual que sus hermanos. Lances a la verónica, que se rematan con la media, y chicuelinas ajustadas y toreras.

Toma Pepe la flámula y llega hasta la cara de su enemigo, para, en los medios, meterse entre los pitones y lograr rechazos justos y naturales de exposición, que, ligados al de pecho, son rubricados con una estocada entera, concediéndosele la oreja.

Su segundo de la tarde mansurronea, busca las tablas desde un principio y tiene la cabeza alta, defectos que anotamos en todos los toros de hoy. Faena por bajo, carente de ligazón a causa de las condiciones del animal, lo que es superado a base de voluntad, para terminar de media caída que mata.

Regala el sombrero, que, acusando las mismas características del anterior, solo se presta para breves pases por la derecha y naturales. Entra a matar ido totalmente del toro, cobrando una entera y tendenciosa que basta.

Santiago Martín «el Viti». —Definitivamente, en lo que va corrido de la temporada, nuestra afición no ha logrado ver en su plenitud al de Vitigudino. En su primero, un animal pasado en años, que cumple en varas y se vence por el pitón izquierdo. Alegre en la parte inicial, es toreado a la verónica con ese sabor y ese arte del joven maestro. Ya con la flámula, vemos templada y mandona serie por la derecha y una lidia extraordinaria y profunda, para tratar de sacar partido por el pitón de las grandes faenas. No lo logra el espada, y tras perfilarse en corto y por derecho, deja estocada de efectos fulminantes. El público, que ha entendido la labor del español, le obliga a dar vuelta al ruedo.

En su segundo, cuarto de la tarde, no se dan en igual forma las cosas. Es un toro con mal estilo en el embestir y a cuyas condiciones no logra «El Viti» acomodarse.

Faena de castigo, en medio de sonora pita, para matar no propiamente como es su característica, después de varios envites. Recado de la presidencia y despedida un tanto bochornosa; se ha marchado el espada a Medellín, donde esta misma tarde toreará mano a mano con José María Clavel.

Alfonso Vázquez II.—Alegre, pinturero y voluntarioso ha estado el pequeño artista de Colombia. Correspóndele los toros corridos en tercero y sexto lugar. En su primero es aplaudido mucho al torear con el capote. Con la franela logra naturales de derecha y adornos muy conseguidos. A la hora de la verdad, el animal, totalmente parado y tapándose la muerte, obliga al espada a agarrar estocada de recurso, que mata. Palmas.

En su segundo, tras porfiar en demasía, logra algunas tandas de pases por bajo que se ovacionan. Con salero, logra torear en naturales de frente y con la derecha en redondo, matando de una atravesada y descabello al segundo intento. Ovación y vuelta al ruedo.

GERMAN CASTRO CAYCEDO

SIGUE

(Viene de la página anterior.)

N. de la R.—A esta corrida se refiere nuestra información especial, que hablaba de que los empresarios bogotanos preparaban una sorpresa con qué obsequiar a la afición defraudada por el pasado diluvio. Y la sorpresa era la presencia del de Vitigudino en lugar del colombiano «Josefillo».

PRIMERA CORRIDA BAJO TECHO EN BUCARAMANGA

Bucaramanga, 23. (De nuestro corresponsal.)—Enorme expectativa despertó en esta ciudad la celebración de la corrida nocturna en el Coliseo Cubierto, debidamente acondicionado.

El encierro.—Disparejo en presentación, fue manso, distraído y peligroso. Embistiendo con la cara alta, llegaron los siete animales con media arrancada a la parte final, buscando, sin excepción, las tablas. El corrido en quinto lugar, que correspondió a Clavel, peleó bien en petos.

«Eovira».—Tras lancear brevemente a su primero, sufre cogida, apreciándose una cornada en la pierna derecha, que contusión la femoral, siendo de pronóstico reservado el parte facultativo.

Manolo Zúñiga.—Con gran voluntad despacha al primero y segundo, logrando pases sueltos, ante las condiciones de sus enemigos. Mata pronto y escucha palmas.

Cáceres.—Lidió a un toro, que permite al diestro el lucimiento; faena porfíca, breve y ligada, que se remata con estocada y descabello; vuelta y salida a hombros.

Murillo.—Lidia por alto al tercero, aprovechando sus pocas arrancadas, matando de estocada y descabello. Palmas y vuelta.

Clavel.—Con el toro más potable del encierro, se hace aplaudir con capote y muleta, en alegre faena, dejando dos buenos pares y matando pronto. Vuelta.

«El Viti».—Para nuestra fortuna, ha pinchado tres veces y entrado a matar cinco. Su faena con un toro que se ha ido abajo es técnica y mandona. Ovaciones.

Vázquez II.—Nada logra su gran voluntad con el peor del encierro, un manso de solemnidad, al que se debería haberse fogueado; mata de media estocada sin puntilla y escucha palmas.

G. C. C.

N. de la R.—Informan los telegramas de que la corrida, con la presentación de «El Viti» en Bucaramanga, produjo un verdadero conflicto de orden público, tantos eran los deseos por verlo. Gran cantidad de público sin billete hizo irrupción en la Plaza; llenó las localidades tras violentar las entradas y con su actitud impidió que los poseedores de los boletos pudiesen ocuparlas. Los legítimos dueños de los boletos han designado un abogado, que

demandó a la empresa por su imprevisión. La Plaza se había vendido en su aforo total, con una recaudación inigualada de 330.000 pesos.

Contratación de Ocas Cruz cuando iba a tomar el avión que lo traía a España

BOGOTÁ, 24. (De nuestro corresponsal.)—El torero colombiano Oscar Cruz ha sido objeto de una singular contratación. Cuando, con su apoderado, estaba preste el espada para tomar el avión de la Iberia con destino a España, acudió la empresa Zúñiga al aeropuerto internacional de Eldorado, llegando a un acuerdo con Cruz para torrear tres corridas; dos en Bogotá, los días 3 y 17 de marzo, y el 10 en Medellín. De este modo, el cartel del domingo venidero será modificado, quedando así: «Mondeño», «El Viti» y Oscar Cruz, con toros de Vistahermosa.

Cruz canceló sus pasajes de avión a última hora; de esta forma se dio oportunidad a la afición para ver al colombiano, llamado hasta hoy por aquí del gran ausente de la temporada en Bogotá.

La circunstancia de que este corresponsal había acudido al aeródromo para depositar en el avión Iberia las reseñas de Bucaramanga y la corrida de hoy en Bogotá—celebrada a las doce de la mañana—, le ha proporcionado la información que damos.

GERMAN CASTRO CAYCEDO

TE

LE

GRA

MAS

COLOMBIA

«EL VITI», A LA TERCERA

MEDELLÍN, 24.—Con lleno hasta la bandera se celebró el mano a mano entre los españoles José María Clavel y «El Viti», que viajó en avión desde Bogotá, donde había toreado la corrida matutina. El recibimiento a los toreros fue una demostración de acendrada cordialidad. Gran entusiasmo en los graderíos.

Se lidió ganado de González Piedrahíta, bravo y manejable, que contribuyó al éxito de la corrida.

José María Clavel estuvo lucido en su primero; lo deslució con la espada; palmas. Salió del paso en el tercero; palmas. Éxito en el quinto, en el que hizo excelente labor con el capote, se lució en banderillas y realizó una clásica y fina faena de muleta, justamente ovacionada; estocada; oreja, ovación y vuelta.

«El Viti» se lució con capote y muleta en el segundo, pero no con el estoque; ovación. El cuarto fue el toro más difícil del encierro, y el matador le hizo faena dominadora, para despacharlo con brevedad; palmas. Se lució con el capote en el sexto y realizó una faena extraordinaria de temple y mando; dos pinchazos; oreja, ovación, vuelta y salida a hombros.

MEJICO

ALTERNATIVA DE CURRO ROMERO: UN AVISO

MEJICO, 24.—En la duodécima corrida de la temporada hispano-mejicana confirmó su alternativa en la México el espada Curro Romero. Se lidiaron toros de La Laguna, de buen trapío, pero quedados; el mejor fue el quinto; también fue bueno un séptimo toro de Coaxamalucán, que regaló Humberto Moro. Josefillo Huerta completaba el cartel.

Curro Romero fue ovacionado por sus excelentes verónicas al primero, confir-

madas en el quite. Recibe el doctorado azteca de Humberto, en presencia de Josefillo. Romero, molestado por el viento, luchó por hacer faena a un toro aplomado; mal con la espada; un aviso. En el sexto dio unas verónicas exquisitas, mejoradas aún en las del quite; una gran ovación; faena iniciada con buenos pases sobre la derecha, para ir a menos conforme el toro se quedaba más; buena estocada; palmas.

Humberto Moro estuvo voluntarioso, pero deslucido en sus dos toros. Un quite en el segundo y unos naturales al cuarto destacan en su haber. Regaló un toro séptimo, que salió bravo, al que hizo buena faena, principalmente sobre la derecha, aunque dio naturales cerrados con el de pecho; pinchazo, estocada e intento de descabello; ovación.

Joselito Huerta estuvo valeroso en el tercero; faena dominadora con algunos pases lucidos; media, dos pinchazos y estocada fueron la deficiente labor de estoqueador. Fue aplaudido al veroniquar al quinto; excelente faena por naturales ligados al de pecho y series en redondo; adornos, en uno de los cuales resultó cogido sin consecuencias; buena estocada; oreja, ovación, dos vueltas al ruedo y saludo en los medios.

PABLO LOZANO, EN ACAPULCO

ACAPULCO, 24.—Con buena entrada se lidiaron toros de El Romeral, que dieron regular juego, para Luis Procuna, Jorge Medina y Pablo Lozano.

Luis Procuna dejó ver destellos en su primero y estuvo breve; palmas. En el cuarto se lució en verónicas; buena faena muy personal, para estocada desprendida; ovación, oreja y vuelta.

Jorge Medina estuvo valeroso y lleno de voluntad con capote y muleta; pinchazo y estocada; ovación, vuelta y oreja, a la que tiene que renunciar por la protesta del público. En el quinto estuvo breve.

Pablo Lozano estuvo dominador en la lidia de su lote y despachó con brevedad a sus toros con el estoque.

TRIUNFO DE DIEGO PUERTA

GUADALAJARA, 24.—Excelente entrada con lidia de seis toros de José Julián Llaguno—que dieron buen juego— para «Calesero», Jesús Córdoba y Diego Puerta.

Alfonso Ramírez «Calesero» se lució al torear a su primero, pero no tuvo decisión con la espada; ovación y saludos. En el cuarto estuvo artista; tras dos pinchazos y estocada, dio vuelta al ruedo.

Jesús Córdoba fue ovacionado en verónicas; buena faena, en la que fue cogido, sufriendo un puntazo leve en la pierna derecha; breve con la espada; ovación. En el quinto, buena faena sobre la mano derecha, para una estocada; ovación y vuelta al redondel.

Diego Puerta, valeroso en verónicas al tercero; faena superior entre ovaciones, pero lo estropea con dos pinchazos antes de la estocada; petición de oreja y dos vueltas. Inspirado, en el sexto se adorna en verónicas y quite; faena muy valiente por naturales, de pecho, con la derecha y adornos muy cerca de los pitones; colosal estocada; ovación, dos orejas y el rabo con salida a hombros.

BERNADO, OVACIONADO

LAREDO, 24.—Lleno total en la corrida de inauguración de temporada, en que se lidian toros de Mariano Ramírez—superiores— para Manuel Capetillo, Juan Silveti y Joaquín Bernadó.

Manuel Capetillo, en un gran momento como muletero, hizo al primero y cuarto toros dos faenas grandes; le faltó decisión para rematar las faenas con la espada y deslució su labor; ovación y vuelta en sus dos enemigos.

Juan Silveti estuvo torero y lucido en el segundo, al que dio buenas verónicas

e hizo gran faena; estocada; ovación, oreja y vuelta. En el quinto se limitó a salir del paso.

Joaquín Bernadó estuvo muy artista en las verónicas de saludo al tercero y un quite por chicuelinas; faena muy buena sobre la derecha, con cambios por la espalda y pases de pecho; ovaciones; dos pinchazos y estocada; ovación y dos vueltas al ruedo. En el sexto se lució de nuevo con el capote y en unas series de naturales de la gran faena; volvió a mlograr su labor con la espada; ovación y dos vueltas al ruedo.

OVACIONES A «MONDEÑO»

SALTILLO, 24.—Casi llena la Plaza Armillita, donde se lidian toros de Eleazar Gómez.

El caballero en plaza Gastón Santos se lució en sus dos toros y escuchó aplausos a su labor.

Ramón Tirado, valiente en su primero; mató con brevedad; saludos desde el tercio. Estuvo gris en el tercero.

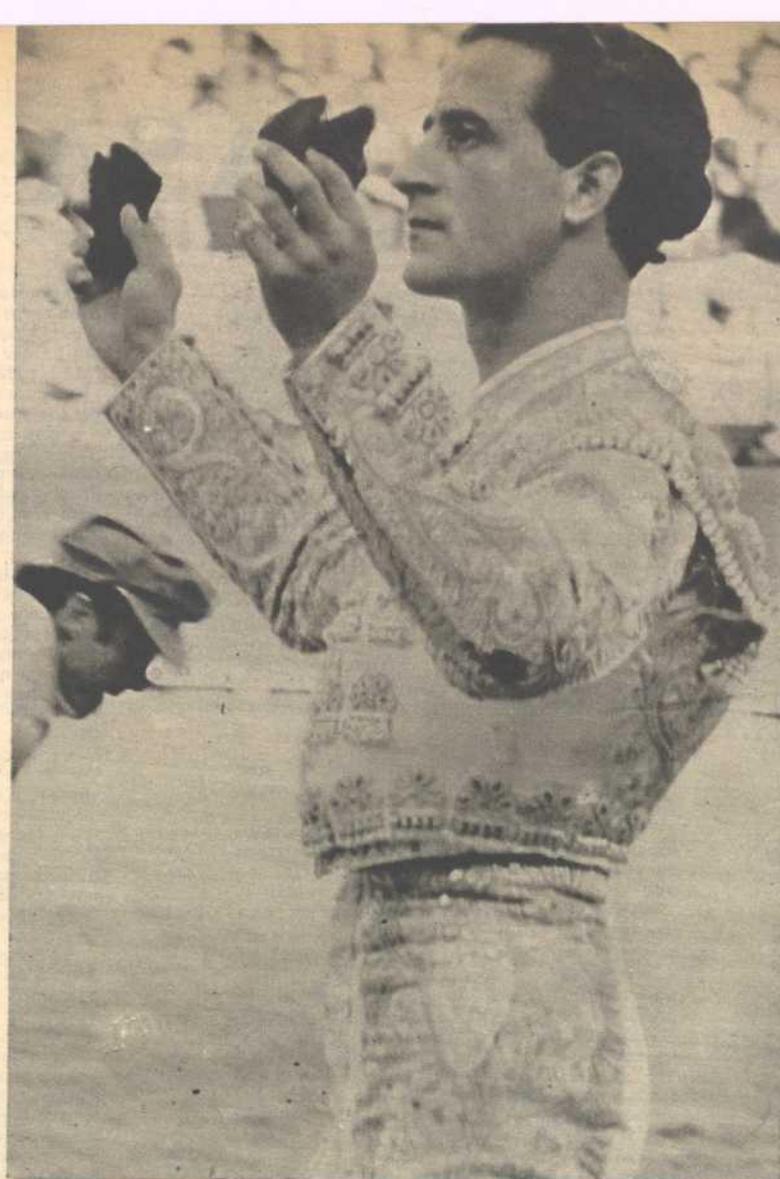
«Mondeño» dio la nota de estoico valor al pararse en verónicas y en la faena al primero con los pies juntos; ovaciones; cogido sin consecuencias por tanto ceñirse; dos pinchazos y estocada; ovación y dos vueltas. Nuevamente «Mondeño» podía por hacer faena al sexto, que no se presta al lucimiento; toréa entre ovaciones; pinchazo, estocada y descabello; ovación y vuelta al ruedo.

NOVILLADA EN MATAMOROS

MATAMOROS, 24.—Con superior entrada se lidiaron dos toros de La Playa y dos novillos del mismo hierro, que dieron buen juego.

Los toros fueron para el rejoneador Humberto Combe, que se lució mucho en su lidia y cortó la oreja de sus dos enemigos.

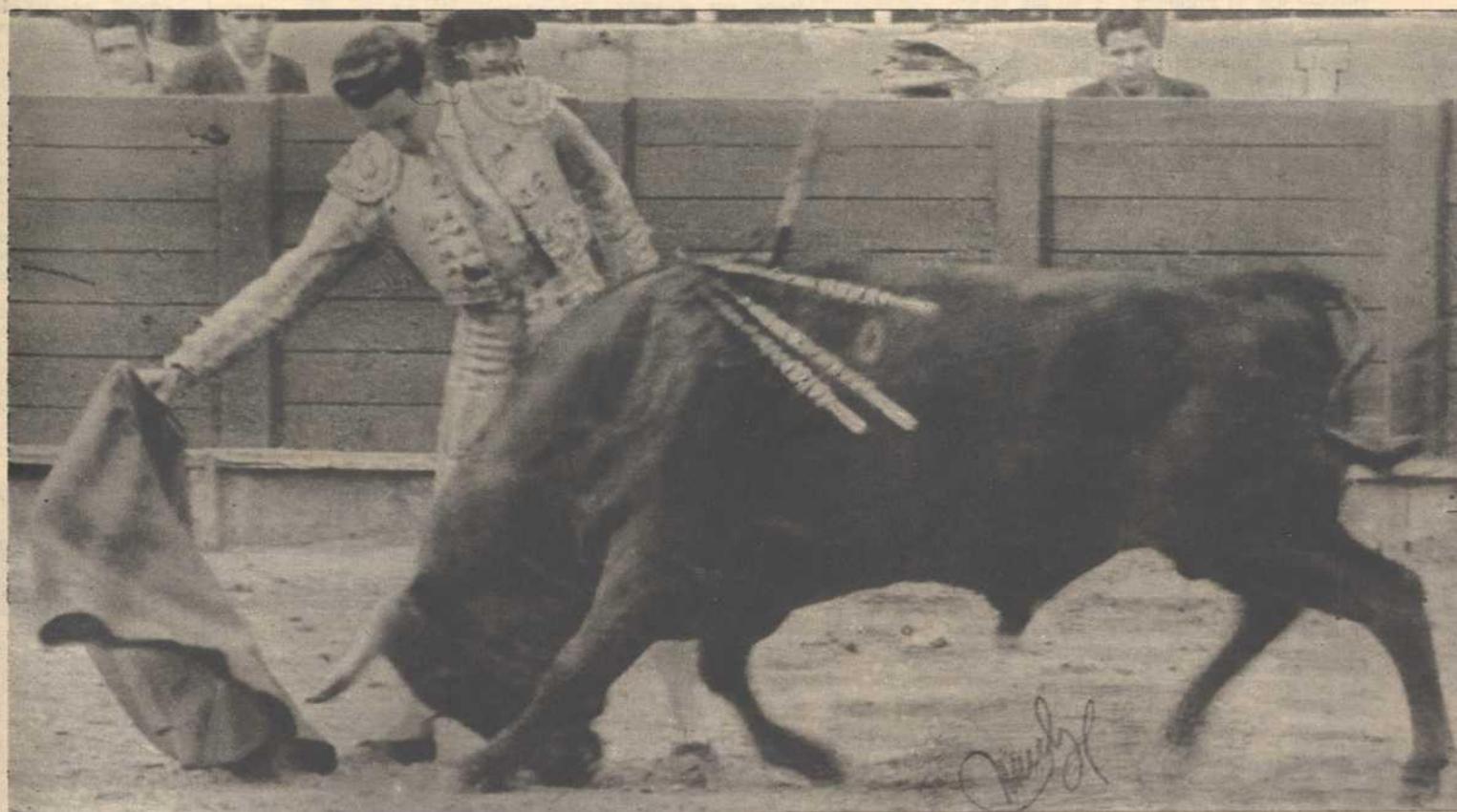
Los novilleros Julio Garza y Gregorio Gómez despacharon los novillos, dando muestra de valor y escucharon ovaciones.



«EL VITI» BATE UNA MARCA EN EL TOREO

EN DIECIOCHO HORAS ACTUA EN TRES PLAZAS: Sábado, 23, ocho noche, en BUCARAMANGA. Domingo, 24, doce mañana, en BOGOTÁ. Domingo, 24, cuatro tarde, en MEDELLÍN

Recaudación en taquilla de las tres corridas: **1.300.000 pesos colombianos (7.800.000 pesetas)**



Los continuos y sensacionales triunfos de «EL VITI», en América, obligan a su apoderado, señor Díaz Flores, a prorrogar la campaña por aquellas plazas, demorando su regreso a España, a donde llegará con el tiempo justo para tomar parte en la corrida de Pascua de Zaragoza.

EN CASA DE «MADAME SANGEN»

COMO yo sabía que Fabiana había nacido a 250 metros de la estatua del héroe de Cascorro, hice un proyecto de sonrisa, mientras jadeaba por la subida a un cuarto piso, al ver la minúscula plaquita dorada clavada en la puerta que decía:

MADAME SANGEN PREVISION DU TEMPS

Por lo visto, la muy lagartona camuflaba su profesión, por aquello de que más vale un "por si acaso" que un "quién pensara". Me abrió la puerta una doncellita, escapada de una comedia de los Quinteros, bonita, ocurrente y tal, la cual me pasó a un gabinete, que hubiera resultado elegantísimo... si estuviéramos en 1903. A los diez minutos, apareció Madame, excesivamente pintada y exageradamente rubia.

-Bon soir, Monsieur... ¿Comment allez-vous?

-Très bien..., ¿et vous même?

Lo de «mème» lo dije con tal descaro, que mi interlocutora camudeció. Recogí velas en el acto.

-Señora: sé que habla usted ocho idiomas a la perfección..., ¿quiere que hablemos en castellano? Parece lo natural, toda vez que yo vengo a hacer preguntas taurinas.

-¡Ya! Usted quiere saber por qué se caen los toros.

-¡Exacto! ¿Cómo lo ha adivinado...?

-¿No viene a consultar a una famosa adivinadora?... Por lo demás, acertar la pregunta es, en esta ocasión, muy sencillo. En España, actualmente, cuando no se sabe de qué hablar, en visita, se habla del hombre del mal tiempo; y siempre que se juntan dos aficionados, ya se sabe: a indagar por qué se caen los toros.

-¿Comprendida la pregunta?

-Antes, dígame usted para qué quiere saberlo, porque, según lo que usted se proponga, así será el tono de mi contestación.

-Pues mire, sencillamente; el motivo es que un servidor se reúne, a la hora de la merienda, con unos amigos...

-En el «Bar Chikito».

-¿También lo sabe usted?

-Uno de sus contertulios es cliente mío.

-Ulpiano Ramírez... ¿Como si lo viera!

-¿Ulpiano? No me suena.

-En el susodicho establecimiento trabaja un camarero que está atentísimo conmigo, y en vista de que soy un golosón, me da terrones bajo cuerda.

-Sigo sin comprender.

-Calma, calma. El citado camarero es el secretario de una Peña taurina que se llama «La caída de la tarde», y como esto de las conferencias está tan de moda, se ha empeñado en que yo tome parte en el cursillo que él organiza..., y no me he podido negar.

-Caro precio de los terroncitos...

-«La vida es así», que dijo el otro don Pío... Puesto en el trance de perorar, se me ha ocurrido tratar del por qué se caen los toros y celebraría poder decir algo original.

-Y de paso llevarse las 50.000 pesetas del premio.

-¿Diana!... La verdad es que yo no tengo secretos para usted.

-Pues, amigo mío, le confieso que una servidora no sabe a punto fijo por qué se caen los toros. Si lo supiera, no habitaría en este piso galdosiano de la calle de Cabestreros, sino en un hotelito, totalmente funcional, de la Colonia del Viso, en donde vive toda la gente de viso.

-¿No es usted pitonisa?

-Sí, señor, aunque me esté mal el decirlo; pero los asuntos del toro son inescrutables, a pesar de lo cual muchos taurinos vienen aquí creyendo que la palabra pitonisa viene de pitón... ¡Si supieran que procede de serpiente!

-Al menos, podrá usted decirme si las causas que se han señalado hasta ahora son ciertas.

-En parte, o sea que coadyuvan al efecto lamentable: la obliterancia, la poca edad, el poco espacio vital, la falta de casta, la falta de nervio, la demasia de piensos compuestos... mal compuestos, la demasiada consanguinidad, la demasiada edad de vacas y sementales, la ausencia de desecho, el mejor precio de los toros que se derrumban, la proliferación de las vacadas y hasta la carencia en los pastos de algunos oligoelementos. Pero lo que si he logrado averiguar, con mi globo cristalino y con mis resobadas cartas, es que las causas del fenómeno son veintidós, y hasta que no se descubran todas, no se hará, por una comisión mixta de sabios y de aficionados, presidida por el más castizo de nuestros marqueses, el estudio de conjunto, que

desembocará fácilmente en la solución del problema.

-¿Conque veintidós causas, nada menos? Me parece que llevamos descubiertas trece... ¡Hay todavía mucho camino que andar!... ¿No podría usted indicarme uno siquiera de los nueve motivos restantes?

-Con mucho gusto... Parece mentira que no se les haya ocurrido a ustedes antes, desde el momento en que hay una verdadera manía en comparar las reacciones del toro con las de las personas... ¿Cuál es la enfermedad de moda en la especie humana?

-La alergia, sin duda; sobre todo entre las clases pudientes.

-Pues los toros tienen derecho a padecer alergia y, además, son pudientes.

-Tengo mis dudas sobre esto último... Pero ¿a qué pueden ser alérgicos los toros?

-A las cintitas de colores... Las motivaciones de la alergia son siempre muy sutiles.

-¿Se refiere usted a la divisa?

-Por supuesto. Los toros son muy machotes, y eso de tener que aparecer a público adornados con unas cintas de colores les encocora. Cuando se acuerdan de que llevan en el morrillo esa escarapela, la alergia paraliza el juego de las extremidades y se derrumban... ¿Usted no ha visto cómo se enfurece el toro cuando le ponen la divisa?

-¡Porque le duele!

-¡Quia! Eso, para el animal, es como un levisimo pinchazo para nosotros. Cuando se pincha usted en la yema de un dedo con un aiffler...

-No me agrada en absoluto.

-Pero no se pone a dar saltos, a gruñir y a querer comerse la Osa Mayor. El motivo no es, pues, de orden físico, sino de orden moral... ¿Le gustaría a usted tener que presentarse en la oficina con un kiriki prendido en su abundante cabellera?

-El caso es distinto.

-De ningún modo. Hemos quedado en que se debe razonar para el toro siempre con un sentido humano, que es lo bueno. Y lo curioso de esto de la alergia es que no la producen todos los colores, o mejor dicho, todas las combinaciones de colores. Por ejemplo, los toros que lucen divisa celeste y blanca, no se caen y, en cambio, pueden hacerlo los que lleven cintas celeste y caña, pongo por divisa parecida... Otro ejemplo: no suelen derrumbarse los animales que ostentan sobre los lomos los colores azul, amarillo y blanco; pues bien, cambiamos el azul por morado o por encarnado... ¿Qué pasaría? No lo sabemos... Muchas de las reses que usan como escarapela los colores encarnado y amarillo no se vienen al suelo. Quizá sería peligroso, por lo mismo, añadirles una tercera cinta, azul oscuro, por ejemplo... Supongamos que no se caen los toros que tienen como distintivo las cintas celeste, rosa y amarillo; yo no me atrevería a suprimir el amarillo, por si acaso estaba en él la ventaja... Encarnada y morada y encarnada y azul son divisas parecidas; sin embargo, pueden ofrecer resultados dispares. Otrosí digo de las combinaciones encarnado y verde y encarnado y blanco..., y tantas otras... Le ruego que no tome nota de lo que le estoy diciéncier al buen tuntún, por vía de ejemplo, únicamente y para mejor razonar.

-Entonces la solución sería lidiar los toros sin divisa, como en Sevilla, en donde se caen poco, por cierto... ¡Va a resultar que tiene usted razón!

-¿Sabe usted por qué no se caían los toros antiguamente? Porque conservaban la divisa muy poco tiempo, bien porque los arponallos no eran atómicos, como los actuales, o bien porque el espada, en un adorno magnífico, se la quitaba graciosamente, a las primeras de cambio, o el pi-

ador, con gran valentía, se la arrancaba del morrillo, después de arrojar lejos la vara, lo que le valía grandes aplausos.

-A veces es que se teñía de sangre totalmente, porque los picadores castigaban en el sitio debido.

-En cuyo caso, dejaba de ser divisa para convertirse en un cuajarón... ¿A que no ha visto usted fotografías antiguas en las que el toro conserve la divisa durante el segundo tercio?

-En cambio, ahora se suelen ver las cintas blanqueando en las fotos de la faena de muleta.

-Exactamente; por otra parte, la divisa no tiene objeto en estos tiempos, en que el toro despierta tan poco interés. Además, para distinguir los de varias ganaderías entre sí, ya está el hierro, que es como la auténtica marca de fábrica, puesto en cada res casi desde que nació. Algunas veces, los mayores en la meseta se equivocan de divisa; en cambio, con el hierro no hay posibilidad de equivocarse, sobre todo si está bien visible. En todo caso, si las divisas fueran siempre diferentes -que bien podrían serlo-..., pero resulta que hay muchas repetidas... ¿Sabe usted cuántas ganaderías tienen divisa encarnada y amarilla?

-Quince; y con azul y encarnada existen once.

-¿Emplean muchas vacadas la encarnada y verde?

-Nada menos que trece; y siete utilizan la verde botella y oro viejo, con la particularidad de que todos estos ganaderos son de Sevilla y tienen reses de análogo procedencia.

-Le veo a usted muy enterado.

-Casualmente he estado haciendo una estadística, en una de las malísimas noches de los pasados días de nieve, en que el clima no invitaba a salir de casa.

-Hacer estadísticas es también enfermedad de moda.

-¡Natural! No hay mercado común sin planes de desarrollo y no hay planes de desarrollo si no se efectúan muchas estadísticas.

-Pero la que usted ha hecho no vale para nada...

-¡Ah! ¿Quién sabe! Por lo menos, no la ha verificado nadie más que yo, o sea que no existe cotejo posible, lo cual es gran ventaja... ¿Sabe usted, sin necesidad de practicar el arte adivinatorio, cuál es el color más prodigado en las divisas?

-Es fácil suponer que el encarnado; ¡la sangre del toro!

-En efecto; hay en la lista oficial 105 cintas encarnadas a secas, 94 blancas, 89 amarillas, 83 verdes y 67 azules.

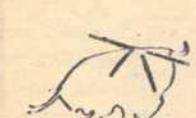
-¡Qué poca imaginación!

-Las menos prodigadas son: púrpura, turquí, carmesí, plata, plomo, gris, azul eléctrico, fuego, pavo, paja, guinda, fresa, naranja, chumbo, marrón, malva y café.

-¡Pero si eso parece una mesa al servir el postre! Es lástima que los ganaderos prescindan de colores tan bonitos como el verde veronés, el verde jade, y el verde Nilo; el azul gendarme, el azul horizonte y el azul nattier; el color chadrón, el beige, el escarlata, el rojo sombra, el rojo cereza, el amarillo cadmio, el añil...

-Sin olvidar los colores de la época romántica: violeta, heliotropo, anteado, escarolado, pajizo, anaranjado, dorado, lila, azul con filetes blancos, crema, azul pálido, azul Cristina, etc.

-Sin embargo, hay algunas divisas curiosas, como una de Salamanca, que es capicúa (blanca, encarnada y blanca); otra portuguesa, que es preciosa y a base de piedras preciosas (verde esmeralda y amarillo topacio), y, finalmente, una andaluza, que es la más espectacular, porque reúne cuatro colores (grana, oro, verde y negra).



EN LA GANADERIA DE NIURA



—Ya sabe usted que hay dos ganaderos que tienen una divisa para provincias y otra para Madrid, y lo curioso es que ambos nunca lidian toros en la capital de España. Irénia, se llama esta figura.

—Yo creí que las señoras ganaderas iban a escoger para sus toros cintas más escogidas.

—Una de ellas tiene el color fuego en la divisa de su vacada; hay que estar muy segura de la bravura de sus reses para hacer tal elección.

—Desde luego, ella bien puede estarlo, porque le salen los toros bravísimos.

—Antes dijo usted que es lástima que haya combinaciones repetidas... ¿Cuántos colores habría que manejar para que todas las divisas resultasen diferentes?

—Solamente 12. Con ellos, se podrían poner 12 divisas de un solo color; 66 de dos colores y 220 de tres, o sea, en total, 298; 33 más de las ganaderías de primera categoría que ahora existen.

—Si Balañá tuviese algún día el capricho de organizar un festival con una res de cada ganadero... ¿cuántas cintas harían falta en total?

—La pregunta es difícil, pero voy a adivinar la contestación con la bola de cristal y la baraja francesa. Para que no se aburra, mientras tanto, voy a ponerle la radio. A esta hora hay música flamenca, lo cual a un aficionado tiene que gustarle por definición.

Me dio una sesión de canto «jondo» de más de quince minutos, que empezó gustándome y acabó aburriéndome. Al final, un «cartazo» interpretó el siguiente fandanguillo... o lo que sea:

«No al final de la corrida,
sino varias fechas antes,
sabe la afición sufría,
viendo la ganadería,
si habrá toros desplomantes.»

—¿Qué le parece? —me dijo Fabiana, perdón, Madame Sangén.

—Una copilla que pincha en la yema... ¿Quién la ha cantado?

—«El Chumbo», un flamenco que aún está muy verde.

Madame seguía contemplando su globo, con el clásico gesto de los pulgares en las sienes y los dedos muy abiertos, por entre los que asomaban unos ojos de locura. Después hizo tres o cuatro solitarios. Volvió a mirar fijamente la cristalina esfera. Sudaba por, o al menos maquillaje. Al fin dijo: 594.

—No, es 595. Capicúa... Usted o yo nos hemos equivocado.

—Usted, sin duda.

—Bien, lo admito; aunque sólo sea por galantería. Pasemos a otra cuestión...

—La paz de Sevilla, ¿es definitiva?

—Por ahora es solamente un armisticio.

—¿Se desatará la guerra? ¿Quién la ganaría?

—No es probable que estalle, pero triunfarían los aliados.

—¿Qué me dice de Ordóñez?

—Que no pasará de consejero.

—¿Volverá...?

—A «Valcargado», un día de éstos.

—¿Habrá abono en la Plaza de Madrid?

—Sí, en las caballerizas.

—¿Seguirán los carnés?

—Como otras veces.

—¿Sentirá Julio la llamada vocacional?

—Sí, en 1964, al mismo tiempo que Miguel. Ambos formarán pareja, capitaneados por don Pablo, para reñir batalla —en noble lid— con Paco y Diego, dirigidos por don José. Habrá dos o tres temporadas muy brillantes y la época será designada en la Historia como «la de la competencia de las competencias».

—¿Cuándo publicará Cosgío la biografía de «Joselito»?

—Cuando se retire Segarra.

—¿Algún novillero?

—Por lo menos, uno que anda cerca de los cuernos.

—¿Es cierto que, en los billetes de 100 pesetas, van a sustituir a Romero de Torres por «El Cordobés»?

—No lo creo probable.

—¿Veremos en Madrid toros de Miura?

—A partir de 1985 figurará esa divisa en todas las ferias de San Isidro.

—¿Qué me dice usted de Tullio?

—Que es un mes muy caluroso... ¿No le parece que debemos dejar algo para otro día?

—De acuerdo.

—Volveremos, pues, cualquier día a casa de Fabiana Suárez, alias Madame Sangén, que lucha denodadamente contra los estragos del tiempo, pero que conserva toda su distinción, vulgo cachet.

DON TERTULIANO



HAY que ver lo dañino que resulta ese ser que a sí mismo se dice *buen aficionado*, y es, por el contrario, el más *fervoroso* detractor de la Fiesta. Para este sujeto no hay movimiento bien hecho; de lo que resulta ser el sembrador de un ambiente hostil a todas luces. Se pasa la tarde poniendo cátedra, y si tiene a su alrededor alguna espectadora de *buen ver*, ¡no digamos! Entonces a la cátedra le añade algunas gracias, que suelen ser

gordas y, por lo tanto, desgraciadas. Y de nada sirve que los que le rodean le supliquen que cierre el grifo de la verborrea y les deje ver la corrida tranquilamente. Y demás gracias que no se eche *p' delante* y haga una *esaborición*...

Es el primero que grita, y *antes de salir el toro por los chiqueros*: ¡Cojo, está cojo!, gracia que corre como la pólvora, y los más porque sí, y los otros por estupidez, hacen coro, que terminará en bronca,

ya que la Presidencia, con muy buen juicio, no accede a la devolución de la res a los corrales, porque el toro ni está cojo, ni muchísimo menos. Es el que grita al matador de turno eso de: «¡Con la izquierda!», cuando a cien leguas está visto que el toro no está para eso; y si el diestro, para agradar, cede ante el grito peticionario, es seguramente cogido. Lo hemos visto muchas veces.

En fin, es un gamberro con

sombrerito de ala ancha, o gorrita de colores con visera. Nosotros aconsejamos a estos *aficionados* que no abran la boca y miren al ruedo, a lo que allí está pasando: que aprenda a discernir —si puede— lo bueno y lo malo; lo fácil y lo difícil. En fin, que cuando hable sepa lo que dice.

Mientras tanto, repetimos las maravillosas palabras: «Señor, perdónalos, que no saben lo que hacen.»

NOTAS VARIAS

LA TEMPORADA TAURINA DE MADRID

La inauguración de la temporada taurina madrileña se ha retrasado a causa del mal tiempo y se iniciará el domingo, día 10 de marzo, con una novillada, sin cartel todavía.

Para los carteles de la Feria de San Isidro se han de añadir los nombres de Paco Camino y Diego Puerta, y al regreso del señor Díaz-Flores, apoderado de «El Viti», se concretará la inclusión de dicho diestro en los carteles isidriales.

NUEVO EMPRESARIO

Don José Faraco Manzanera se ha hecho cargo de la Plaza de toros de Cartagena. El señor Faraco tiene el propósito, si el tiempo lo permite, de comenzar la temporada taurina en Cartagena el día 17 de marzo.

CORRIDAS DE TOROS EN BARCELONA

Don Pedro Balañá tiene el propósito de iniciar la temporada taurina el próximo día 10 con una novillada. Las corridas de toros comenzarán el Domingo de Resurrección, 14 de abril, con los matadores Fermín Murillo, Miguel Mateo «Miguelín» y «Palmeño», con toros de Lisardo Sánchez. El lunes, día 15, se lidiarán reses del conde de Mayalde, por los matadores Jaime Ostos, Diego Puerta y Paco Camino.

«EL SUSO» Y SU ALTERNATIVA

El lunes de Pascua, en la Plaza de toros de Valencia, tomará la alternativa el novillero Jesús Murciano «el Suso».

HA FALLECIDO MILLAN BORQUE

El pasado día 19 falleció en Madrid el crítico taurino don Millán Borque «Pepe Almenara».

Millán Borque nació en Almenara (Soria), el 3 de abril de 1898. Ingresó en el periodismo en el periódico «La Voz de Asturias», pasando luego a «La Nueva España», de Oviedo y «Atalaya», de Santander. Más tarde vino a Madrid al diario «La Voz». Después de nuestra Guerra de Liberación ingresó en «Informaciones». En dicho periódico hizo popular su seudónimo de «Pepe Almenara» y puso de manifiesto sus excelentes dotes críticas y su entusiasmo por el toreo.

Fue acompañado a su última morada por numerosas personas, entre las que figuraban no sólo sus compañeros de redacción, sino gran número de periodistas, matadores, apoderados y aficionados.

Acompañamos en su dolor a la viuda e hijos de nuestro querido compañero.

TORO HUIDO

Durante los recientes temporales que ha sufrido Andalucía, una tropilla de toros bravos que huía de las aguas cruzó, en busca de terrenos más altos, una carretera en el momento en que pasaba un coche ocupado por un matrimonio. Al ruido de la bocina casi todos los toros huyeron; pero quedaron varios, y uno de ellos en actitud de desafío. El conductor paró el coche, y nuevos ruidos de la bocina hicieron que se espantaran los astados, menos el más enfurecido que arremetió contra el auto, retirándose después de la primera embestida. Los viajeros aprovecharon este momento para salir del coche y buscar refugio en unas piedras y arboleda junto a las cuales habían parado el coche y esto les salvó la vida, pues el toro se lanzó de nuevo sobre el automóvil desarmándolo casi por completo hasta que se cansó y se fue con el resto de la manada.

CESE DE APODERAMIENTO

Ha dejado de apoderar al novillero Amado Ordóñez el ex matador de toros «Nacional», quedando ambos libres del contrato que tenían firmado.

HOMENAJE A «PEDRUCHO»

En los salones del Club Taurino Ricart, de Barcelona, se ha rendido un homenaje al ex matador de toros Pedro de Basauri «Pedrucho de Eibar», consistente en un aperitivo y un animado coloquio so-

MANUEL AMADOR SE ENTRENA

Manuel Amador, el genial novillero gitano de Albacete, ante sus próximas actuaciones, que iniciará el día 24 de marzo en Castellón, en la feria de la Magdalena, dirigirá las faenas de tiente de la ganadería de don Juan Pedro Valcárcel, antes Isaías y Tulio Vázquez, de La Carolina, lo que le servirá de eficaz entrenamiento.



En la finca de don Fernando Cámara, donde «El Caracol» se entrena con vistas a la inminente temporada, también hay amables descansos, junto a la chimenea y el buen vino de la tierra, para la animada chachara con un grupo de buenos amigos

bre asuntos taurinos. Asistieron los directivos de los clubs y peñas taurinas, críticos y toreros. Ofreció el homenaje don Miguel Fortea que acompañó en la presidencia a Pedro de Basauri, juntamente con don Modesto Pich y el presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, don Luciano de Paz, así como el representante de la firma francesa Ricart, señor Mir Robert.

Diversos oradores hicieron historia de la labor de «Pedrucho de Eibar». Finalmente, se le proclamó «rector de la Universidad Taurina» que viene dirigiendo en Barcelona y que él llama simplemente «Escuela».

HOMENAJE A CARLOS CORBACHO

El pasado sábado día 23, con motivo de la presentación de la nueva directiva de la Peña Carlos Corbacho al titular, se celebró una cena homenaje al torero, a la que asistieron autoridades y aficionados. La Peña Carlos Corbacho estrenará local en la calle Principal de La Línea de la Concepción.



Después de larga y triunfal campaña por tierras de América, regresó el matador de toros Fermín Murillo, a quien vemos en la instantánea a su llegada al aeropuerto de Barajas con su banderillero Antonio Caro, que le acompañó en la excursión, y su apoderado Curro Caro. (Foto Cano)

PEÑA TAURINA PACO HERRERA

En Nimes (Francia), ha sido nombrada la nueva Junta directiva de la Peña Taurina Paco Herrera. Su presidente es M. Roger Sagum, y el resto de los directivos está compuesto por los señores Auguste Fillió, Justin Chaudon, Raymond Saut, Dominique Bondon, Daniel Contamin, Henri Prieur, Robert Ricaux, Yves Jourdan, René Rounieux, Luis Maroto y José Herrera. La dirección de esta peña taurina es: 72, rue Peirre Semard, Nimes (Gard, Francia).

BARCELONA, CORRIDA NUMERO 1.000

En la presente temporada se anunciará en la Plaza de toros de Barcelona la corrida número 1.000 de las organizadas en dicha Plaza por el empresario don Pedro Balañá. Se quiere que esta corrida se celebre con un cartel extraordinario, que será a la vez merecido homenaje al popular empresario. Son tantos los toreros famosos que se han ofrecido para figurar en dicho cartel, que se ha decidido lidiar doce toros, seis andaluces y seis charros, actuando doce lidiadores, uno por cada toro, teniendo en cuenta que los caballeros rejoneadores también quieren actuar en esta corrida. Será el propio don Pedro el que ultime el cartel de esta corrida número 1.000.

NUEVO EMPRESARIO

Parece que, en 1963, la Plaza de toros de Fuengirola será explotada por el empresario de Granada, don José Belmonte, que tiene en proyecto ofrecer gran número de espectáculos taurinos en esta Plaza.

BENDICION DE LOCALES

El martes, día 26, se celebró en León la bendición e inauguración del nuevo domicilio social de la Peña Taurina Leonesa, en la calle Capitán Cortés, 4.

RECTIFICACION

La Agrupación Sindical de Picadores y Banderilleros Españoles nos envía la siguiente nota:

«En relación con la noticia publicada en el último número de ese semanario de su digna dirección, en cuanto se refiere a la clasificación profesional del novillero Manuel Cano «el Pireo», rogamos sea rectificada la misma, toda vez que dicho diestro no ha sido clasificado por la Junta sindical correspondiente, ya que por no tener categoría profesional — a efectos

de una cornada. Se celebró una misa de réquiem, a la que asistieron las Juntas directivas de las tertulias «Litrí» y Miguel Báez «Litrí» y representación de clubs turinos. Por la tarde fueron depositadas coronas sobre el mausoleo de Manuel Báez y sobre las tumbas de los novilleros onubenses Pedro Carreño y José Carbonell.

CONTRATOS DE «CHOPERA»

Aprovechando su estancia turística en Méjico, el popular empresario don Pablo Martínez Elizondo ha contratado para actuar en Plazas españolas a los novilleros mejicanos Abel Flores y Oscar Realme, a los que quiere presentar en Bilbao en los meses de abril y mayo. También cuenta con Fernando de la Peña y «El Imposible», y trata de contratar a Gabino Aguilar.

VII SEMANA DE INFORMACION TAURINA

Ha comenzado la VII Semana de Información Taurina, organizada por Radio Nacional de España en Valencia, con la colaboración de las peñas taurinas. El acto, celebrado en los salones del Colegio de Agentes Comerciales, se inició con una conferencia a cargo del señor Almela y Vives sobre el tema: «Seis cosas intolerables en la fiesta de toros». Durante la semana se pronunciarán diversas conferencias y se celebrarán otros actos. La clausura de la Semana tendrá lugar el próximo día 2 de marzo, con una conferencia de don Arturo Zabala López sobre el tema: «Plazas de toros valencianas».

CONFIRMACION DE ALTERNATIVA

El joven matador Emilio Oliva confirmará su alternativa en la Plaza de las Ventas en una corrida antes de las de San Isidro.

CORRIDAS EN TARRAGONA

Don José Moya, empresario de la Plaza de toros de Tarragona, prepara los programas de corridas, novilladas y festivales para la temporada 1963. Para el mes de agosto, cinco corridas de toros, aparte las que se den antes y después de dicho mes.

NUEVA DIRECTIVA

La nueva Directiva del Club Taurino Talaverano tomó posesión de sus cargos. Don Angel García Chacón es el nuevo presidente. El acto resultó animadísimo.

ANTONIO ORDÓÑEZ Y ANTONIO «MARAVILLA», EMPRESARIOS DE LA PLAZA DE TOROS DE FUENTERRABIA

Antonio Ordóñez este año va hacer su debut como empresario de toros en la Plaza de Fuenterrabia, la cual ha sido subarrendada a la empresa de la Plaza de toros de Madrid por Antonio Ordóñez y Antonio García «Maravilla», que explotarán el negocio conjuntamente. Ordóñez y «Maravilla» han nombrado gerente de esta explotación taurina al conocido hombre de negocios taurinos, don Diego Martínez.

La nueva empresa tiene en proyecto organizar varias novilladas en la temporada, así como corridas de toros, y en septiembre, fecha de las fiestas de Fuenterrabia, se celebrarán dos corridas, una de toros, el día 7 de septiembre, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de doña Carmina González de Ordóñez, y que serán estoqueados por Jaime Ostos, Andrés Vázquez y Pepe Cáceres; el día 8 se celebrará una gran novillada a cargo de «El Caracol», «El Jerezano» y «El Malagueño», con novillos del ex matador de toros don Julio Aparicio.

ANTONIO MEDINA EMPIEZA EN BARCELONA

El fino novillero Antonio Medina, que durante cinco meses estuvo escayolado a consecuencia de una grave lesión en la columna vertebral, sufrida en un festival celebrado el pasado año en la Plaza de Granada, se encuentra totalmente recuperado y reaparecerá en Barcelona el próximo día 10 de marzo, con toros de Pablo Romero. Seis días después actuará en las «fallas» de Valencia y el 17 en Granada.

CONFIRMACION EN MADRID

El rey del valor es como llaman al joven matador de toros Emilio Oliva. Confirmará su alternativa en la Plaza de las Ventas, en una corrida de las anteriores a la famosa feria de San Isidro.

AYUNTAMIENTO DE CASAS IBÁÑEZ (ALBACETE)

En el «Boletín Oficial de la Provincia» del 11 de febrero se anuncia el curso-subasta para el arrendamiento de la Plaza de toros por tres años, al tipo de dieciséis mil pesetas cada año. El próximo día 6 de marzo termina el plazo de presentación de proposiciones.

El Alcalde,

EL PASE NATURAL



NO hay punto en que discrepen tanto las tauromaquias como en la terminología de los pases regular y natural. Para muchos es el mismo. Para otros tantos son conceptos absolutamente diferentes.

Unos — como «Pepe-Hillo» — dicen que se ha de dar con la izquierda; otros — como «Paquiro» — admiten que se pueda hacer con la mano de la espada, lo cual «aun cuando no está mal visto, no es tan airoso». Y de aquí en adelante, la polémica se enciende, los tratadistas se dividen, y como la anfibia es tan evidente como personales las interpretaciones, se mantiene el desacuerdo al llegar a Cossío y Corrochano, a los que citamos como ejemplo de críticos que han estudiado a fondo el toreo de ayer, vivieron el de José y Juan y han publicado sus doctorales escritos en nuestros días, después de Domingo Ortega y «Manolete».

Pero como las dimensiones de este borrador de Tauromaquia no fueron concebidas para hacer crítica de críticos, sino para exponer con lisura cómo practicó el toreo Antonio Ordóñez, diré brevemente que me sumo a la escuela, cuyo último representante es don Gregorio Corrochano, y que, para mí, pase regular es todo el que se da con la izquierda; por consiguiente, el pase natural solamente puede ser dado con la mano más cercana al corazón. ¡Como que hay que ponerlo entero en el lance!

Ved la foto, en la que todas las premisas del arte están cumplidas con rara perfección y nítida claridad. Parece que Antonio se haya vuelto antes al tendido — como hacía en algunas tardes inspiradas — para preguntar: «Vamos a ver si es así»... ¡Claro que es así!

El torero ha ido al toro de frente, de-

jándose ver, con la flámula en la mano de torear — porque en la faena clásica no hay mano izquierda y mano derecha, sino mano de torear y mano de matar — y dando el pecho. La muleta cuadrada, a su caída, hacia el terreno de afuera y cogida por el centro del palo. La distancia, la que exijan las condiciones de bravura y ligereza del toro; la que aguante el corazón del torero; en esto no hay más medida exacta ni más criterio que el conocimiento del toro que — a esta altura de la faena — debe tener su lidiador; no debe ser tan corta distancia que el toro se ahogue; no tan larga que pierda el celo y quede suelto; la verdadera dimensión — la distancia torera — es la resultante de una ecuación cuyas dos incógnitas son la bravura del toro y la guapeza del torero para aguantarla.

Hay toros que se arrancan como un huracán de codicia. Otros — la mayoría de los que vemos lidiar — llegan a este trance escasos de pies y fuerza, poco boyantes; a estos hay que adelantarles en el cite la pierna contraria, siempre la derecha en el natural clásico, movimiento con que el torero llama la atención al toro, lo provoca y — al mismo tiempo — le coloca centrado con él; es decir, el tronco del torero, el que ha de cimbrarse al encauzar la embestida, queda «en el centro» del compás abierto de las piernas y puede girar como eje para cargar la suerte erguido con holgura, con mando, sin retorcimiento.

Mientras tanto, la espada — que siempre lleva la mano de matar — debe apenas reposar sobre la cadera de ese lado. No debe intervenir ni ayudar en el logro del pase para que éste no pierda pureza. Y la muleta — que aquí está aún un poco atrasada

en relación con el cuerpo — irá adelantando, poco a poco para atraer la mirada del animal, como para hacer el quite a la pierna derecha, que es último elemento móvil del cuerpo torero que el toro advirtió. Todo está a punto para provocar la embestida y trazar el pase más bello y fundamental de cuantos pueden esculpirse sobre la arena.

Solos el toro y el torero, frente a frente, acude inevitable al recuerdo una evocación de las luchas de los viejos gladiadores, en el clasicismo del Mediterráneo. Para los pueblos del Norte, la lucha era el choque de dos grandes masas iguales, y ese concepto, que perdura en la Edad Media con el torneo entre caballeros armados, verdaderas fortalezas en colisión, se adentra en nuestros días con el boxeo, cuyo máximo exponente está en el bestial cataclismo contundente de los pesos pesados. Para los pueblos mediterráneos — más sutiles — tiene un encanto mucho mayor la lucha entre la fuerza bruta y la inteligencia; los refinados romanos hacen lidiar a los gladiadores, pero les dotan de distintas armas; al más fuerte lo cubren con gran casco y coraza defensiva y le dan como arma una aguzada y corta espada; al más ágil le hacen pelear con una red en la mano izquierda, un tridente en la derecha, y sin otra protección.

Así, el torero y el toro. Como moderna versión de una noble y cruel tradición clásica, ahí está Antonio Ordóñez, tendiendo al toro la muleta, engañosa red, donde queda prendida la bravura, hasta llevar el desigual combate a un final de muerte y triunfo.



PERO vengamos del Coliseo al casticismo garboso de la Plaza... Cuando el toro embiste y al llegar a jurisdicción, se le para — es decir, se destruye su ataque, se le engancha en la muleta o, como dicen los castizos, se le «embarca» para llevarle muy toreado — y se le marca la trayectoria necesaria para la más perfecta ejecución del pase, por alto o por bajo. En las tauromaquias clásicas se aconsejaba llevar toreado al toro en línea recta y apurar la suerte cargándola hasta que el toro volviese y se le pudiera echar por delante con el pase de pecho. Y así parece ser el primer tiempo del pase natural de Antonio Ordóñez, que, con el compás exactamente abierto, corre el brazo templadamente en su longitud. Pero como Antonio es torero de su tiempo, empieza a mandar en el viaje, dándole trayectoria curva, describiendo con la muleta un tercio de círculo antes de buscar el remate.

HE aquí, con nitidez, la técnica del perfecto pase natural. En el centro de la suerte, el tronco del torero se mece — en un juego flexible de cintura — y, a la vez que el brazo alimenta con temple la embestida del toro, el peso del cuerpo torero, que gira, pasa de la pierna derecha a la pierna izquierda, sobre la cual se carga la suerte. Es en este momento, en el centro del pase, cuando el pecho se pone paulatinamente de perfil, paralelo al viaje del toro. Esto quiere decir que todo lo que sea citar de perfil es demérito de la suerte, quede esta idea muy clara; demérito no quiere decir que el citar de perfil para el natural sea cosa deleznable, sino que la suerte no es tan gallarda, ni tan torera, ni tan clásica. En este pase, la muleta, llevada por un brazo que torea suelto, espontáneo, natural, luce su brillante tersura.

Y llegamos al remate de un pase bien dado. Pero antes queremos llamar la atención sobre otro detalle de autenticidad de este natural; que está dado con los terrenos invertidos, dando al toro los adentros, lo cual supone la renuncia del torero a toda lícita ventaja. Ahora ya es el pie izquierdo el que recibe el peso del cuerpo del diestro, mientras el derecho se va levantando suavemente a fin de avanzar y quedar de nuevo en posición de torear en el siguiente pase. Porque — como antes he dicho — Antonio es torero de su tiempo y a veces liga los naturales, haciendo toreo en redondo, hasta cuajar una serie que en cada lance gana perfección y angustia, hasta lograr el clima propicio para que todos — toro, torero y público — desahoguen, aquél su celo, éstos su asfixia de placer, en el inmenso y emocionante alivio del pase de pecho.

Carta abierta a Andrés Hernando

Admirado Hernando:

Te vi empezar. Te sigo desde el principio. Siempre he vislumbrado en ti la gran figura del toreo. Por tu toreo hondo y serio, primero; por la personalidad que imprimen en él, después, y por tu gallardía y vergüenza torera, finalmente. Siempre me convenciste como convencerás a todo el que por buen aficionado se tenga.

Tus comienzos fueron grandiosos, de torero grande. Por eso me alisté en las filas "hernandistas". Después atravesaste un "bache" tan largo como malo, tan inexplicable como injusto para un torero de tu talla, y me eché a temblar. ¿Cuáles podrán ser las causas?, pensaba una y otra vez. Quizá la Fiesta, con los imponderables que posee, capaces de hundir a muchos de los que brillan a gran altura, fuese una justificación. Otra podría ser un problema moral de índole particular, porque los toreros todo el mundo sabe que también son hombres.

Cuando aún estaba tratando de explicarme a mí mismo el tantas veces repetido "bache", observo que resurge ese Andrés Hernando que todos vimos empezar. Ese Andrés Hernando que lleva dentro un toreo tan lleno de verdad y hondura que hace enmudecer a los tendidos, deleitándoles con un arte de tantos quilates. Es en la temporada 1962 cuando vi a un Andrés Hernando más clásico, más depurado, más lleno de coraje y de ganas que nunca. En mi memoria quedarán grabadas tus últimas actuaciones de este año pasado. Sevilla, donde la excelencia de tu toreo dejó grabada en la Maestranza uno de los más sonados "debuts" de su historia. El día de tu doctorado en Segovia, tú, con tu capote y tu muleta, dibujaste la más bella faena que he podido contemplar; el entusiasmo desbordó al público y quedó rendido a tu valor y arte. San Martín de Valdeiglesias, Arenas de San Pedro, Alfaro, etc. Actuaciones de grato recuerdo por tus magníficas faenas.

Por estos méritos y otros muchos, el camino hacia la cumbre está de par en par para ti. Te darán libre y fácil acceso a la Monumental de Madrid, para demostrar en la primera Universidad Taurina lo que está demostrado allí donde actuaste esta temporada.

Solo he querido con esta carta reconocerte y felicitarte por tu entera recuperación. Darte ánimos para que sepas que aún hay algún aficionado que sabe distinguir lo excelso de lo vulgar.

Como te supongo intrigado por mi personalidad, te anticipo que me daré a conocer el día que de una vez para siempre, y de un modo definitivo, demuestres quién es Andrés Hernando.

Con todo afecto, "Un aficionado".



«YO QUIERO SER PREMIO LITERARIO-TAURINO»

«Escritor veterano necesita mozo de comedor con influencia para ganar premio literario-aurino. Avenida Donostiarra, 12. Madrid.» (De los anuncios de la Prensa.)

SUCEDIO, precisamente en 1130, que un tal William de Warrenne, alcalde del pueblo de Stamford, en el condado inglés de Lincoln, vio en una pradera de su propiedad cómo dos toros, suyos también, olvidándose de su flema británica, andaban a cornadas. Se propuso separarlos, sirviéndose para ello del magnífico "toro-perro" (bulldog) que le acompañaba (esta casta lleva este nombre porque en el país de origen se empleaba en el "deporte" de acometer a mordiscos a los toros, hasta que la R. S. P. C. A. — nada menos que la Real Sociedad Protectora —, impuso su "¡Basta ya!". El perrazo ahuyentó a uno de los cornúpetas duelistas, haciéndole correr por la calle mayor del cercano pueblo. Cayó esto tan en gracia al alcalde, que cedió la pradera al gremio de carniceros, a condición de que todos los años regulasen un toro para "sanferminearlo", pero sin "toro-perro". La fecha no fue el 2 de julio, sino el 13 de noviembre, y durante siglos tuvo lugar en Stamford el regocijo de correr delante, detrás y a los lados, de uno de esos rollizos bovinos del país, de cuernos horizontales y lo más cortos posible, por disposición, tal vez, de la veterana Real Sociedad Protectora, para que no sirvan de "morlacos" y corran el peligro de ser exportados a España. La fiesta anual se preparaba con todas las circunstancias, como las que se preparan en Pamplona: vallas para formar el callejón de los sustos, músicas, danzas y abundantes tragos de lo que se bebiese entonces en Stamford (creo que mucha cerveza).

Allí hubo algo que es lástima que no haya pasado a Pamplona: se nombraba "Bull Queen" (Reina del Toro) a la más aguerrida moza de la localidad. Iba al frente de todos, bailando y cantando, mientras echaban flores y ramitas de acebo por el recorrido. Con el tiempo, hubo más de un toro. Se les daba suelta a las once de la mañana, y la ocasión era lo más democrática: "men" y "gentlemen" (hombres y hombres gentiles, o sea: de los que no hacen ruido al tomar la sopa, los primeros), y de los que no hacen al pronunciar las "haches", los segundos), y "women" y "ladies" (medias de lana, que entonces eran baratas, y medias de seda), corrían con el toro hasta dejarlo encerrado en el campo, que antes fuera propiedad de nuestro ya amigo William, y a la sazón de los carniceros locales.

Pero — ¡ay! —, al poco de constituirse la bien intencionada Real Sociedad Protectora, consiguió aguar la fiesta, so pretexto, sin duda, del pobrecillo "bull" se asustaba mucho y se fatigaba, dada su abundancia de carne.

Los "stamfordistas" lo pasaban tan a su gusto en estas ocasiones, que hubo "toros y cañas" durante muchos años para oponerse a los mandatos de la Real Sociedad Protectora, que trabajó hasta lograr que se enviasen soldados para impedir el curso de la tradición. El primer año de esto, les salió el tiro por la culata: los soldados se unieron al regocijo, y las tabernas del pueblo hicieron más negocio que nunca.

Las cosas se pusieron tan feas, que en el pueblo se llegó a armar la gran revolución, con quema de casas y otros desmanes. Se hicieron prisioneros e intervino el Parlamento, todo lo cual fue ayer, como quien dice, pues tuvo lugar a fines del siglo XIX. Pero los ingleses son prácticos, y un alcalde de Stamford, antítesis del simpático William, se le ocurrió hacer presente a los contribuyentes que la fiesta anual les costaba, entre vallado, picos, palas y azadones, algo así como treinta mil pesetas de las de ahora, y, como me escribieron una castiza comunicante inglesa, Daphane Hook, a la que debo la documentación de todo esto: "Ningún inglés se asusta por derramar sangre o por tener que ir a la cárcel en defensa de una causa común; pero se resiste a aflojar la bolsa, a no ser que vea para el futuro la posibilidad de una compensación económica por sus libras, chelines y peniques."

Los únicos que votaron a favor de los "stamfermines" fueron los dueños de los "public houses", que no son casas públicas, ni mucho menos, sino tabernas, en las que es posible que se despachase ya "sack", vulgo jerez, del que tanto gustaba Falstaff, a quien, sin duda alguna, le hubiese encantado — de vivir ahora — ir el 7 de julio a Pamplona, como Ernesto Hemingway (q. e. p. d.) cualquiera, a vestir de blanco y rojo; ¡Pero de correr, nada, a causa de su jocunda ventripotencia!

(Aparte: usted, querido lector, ¿cree que este año puedo ser premio literario-aurino, por cuanto acaba de terminar de leer? La justicia debe ser la justicia. Pero, claro, querido lector, usted no es del jurado, y este año le tocará a algún amigo que esté aguardando el turno. La vida y muchos premios son así.)

LUIS DE BAEZA

EL TURISMO Y LOS TOROS

EL turismo cada vez va teniendo más importancia como fenómeno social y económico. Los países que gozan del favor de las corrientes turísticas luchan, con encomendada competencia, por atraerlos para sí el mayor número de extranjeros posible.

Ultimamente se ha discutido mucho si la fiesta de toros es punto fuerte de atracción para el turista en ese encauzamiento de dichas corrientes turísticas hacia nuestra península. Los puntos de vista se han colocado en los extremos. Los "antistas" negando sus posibles atractivos a nuestro espectáculo y algunos «pros» — que perjudican más que benefician a la fiesta con sus disparatados juicios — han dicho en letras de molde que sin los toros el turismo renunciaría a la visita a nuestra patria. Es negar demasiado a nuestra cultura, belleza geográfica y ambiente. Por eso hemos acudido en busca del criterio ecuaníme y autorizado. Para ello nadie mejor que Antonio Ortiz Muñoz, secretario general de la Asociación Española de Escritores de Turismo y uno de los hombres que mejor conocen las diferentes idiosincrasias de los pueblos — no olvidemos que ha dado varias veces la vuelta al mundo — y, por tanto, puede opinar con conocimiento de causa sobre las preferencias que hacen inclinarse al turista por nuestro país.

Don Antonio Ortiz Muñoz no rehuye el diálogo. Nos recibe en su despacho del diario «Ya». Contesta con su acostumbrada amabilidad y con sinceridad. Charlamos sobre la atracción turística de la fiesta de los toros y su importancia.

— Es muy aventurado afirmar — nos dice — que los toros sean la principal atracción turística de España. Tenemos, por fortuna, muchas atracciones: el sol, nuestros monumentos, nuestros paisajes, maravillosos rincones, riquísimos museos... Pero hay que reconocer que los toros son un espectáculo que atrae y encanta a los turistas. Basta contemplar la Plaza de toros de cualquier ciudad española para advertir el inerte número de extranjeros asistentes.

Le hablo de la posible necesidad de organizar festejos en los lugares históricos, como un mayor atractivo para su visita.

— En mi modesta opinión creo que ni Aranjuez, ni Toledo ni El Escorial necesitan de corridas extraordinarias para que los turistas acudan. Sería mejor dar corridas de toros en aquellas localidades pobres de atracciones turísticas adonde acudiría el público. Tiene usted bien claro lo que está sucediendo con San Sebastián de los Reyes.

Hablamos de la posibilidad de que nuestro espectáculo cruce las fronteras y vaya hasta los lugares más insospechados.

— La experiencia de Beirut, ¿cree que será un buen punto de partida para la implantación de la fiesta en los países árabes?

— Aquí me reservo la opinión. La verdad es que no tengo elementos de



juicio para predestinar el éxito o el fracaso de los festejos taurinos en los países árabes.

Los juicios del señor Ortiz Muñoz son lanzados desde campo imparcial. Admira la fiesta de toros y ama nuestros rincones históricos. Desde esa elasticidad de criterio que da la ecuanimidad ha respondido a nuestras preguntas.

V. Z.

Chispitas

EN una conferencia pronunciada en Madrid la semana última por el mejor orador taurino de estos tiempos, oímos afirmar, de modo rotundo, que "cualquier tiempo pasado fue mejor", como dijo Jorge Manrique.

Discrepamos. En tauromaquia el tiempo pasado no fue ni mejor ni peor que el actual, sino sencillamente distinto.

En la misma conferencia se sostuvo que, «gracias» a los revolucionarios del toro, es casi seguro que en breve plazo desaparecerán el primero y segundo tercio, así como la suerte de matar, quedando todo reducido a dar pases y más pases de muleta.

Si así ocurriese, el que suscribe se haría inmediatamente «chicha» del Madrid, del Atlético o del Escalerilla.

Siempre, siempre, en todas las épocas se ha sostenido lo mismo respecto a que el pasado fue mejor. Por ejemplo, en un libro que estamos leyendo, escrito en 1900 por un incondicional de "Lagartijo", se asegura que desaparecido éste, "todos los espadas no pasan de ser novilleros, ya que las reses hoy son chiquititas".

Y, sin embargo, como todos sabemos, los toros de mayor respeto se lidiaron precisamente en el tiempo comprendido entre 1899 — retirada de "Guerrita" — y 1910, época de la hegemonía de "Bombita" — "Machaco".

Atenme ustedes esa mosca por el rabo...

En el libro a que nos referimos, que en su momento prometemos comentar extensamente, pues merece la pena, se hace una detallada relación, siempre en términos elogiosos, de las actuaciones de Rafael Molina «Lagartijo», que por algo era una devoto suyo el que lo escribió. Pero no se oculta que el gran «Califa», en muchas ocasiones, hizo faenas con muleta y espada que duraron más de media hora, sin que salieran a relucir ni la media luna ni los cabestros, porque «no había presidente con valor para hacerle tal feo a Rafael».

¿Qué diríamos hoy, si sucediese algo parecido?

También se afirma en la misma obra que Mazzantini fue una auténtica birria como torero, bruto y desconocido de todas las suertes; que lo único que hacía, nada más que regular, era matar algunos toros, abusando sistemáticamente, por lo menos durante los quince últimos años del siglo XIX, del execrable "metisaco".

¿Y nosotros que estábamos tan creídos de que "Don Luis" fue uno de los mejores matadores que han existido!...

Pero volvamos al presente, que es el que nos interesa de veras. Una de las mejores ganaderías bravas de España, por no decir la mejor, es la de Isaias y Tulio Vázquez, donde se conserva en toda su pureza la casta, bravura, poderío y fiereza de las reses. A pesar de ello, a esta ganadería le hacen «fú» todos los ases del toro. Y los reyes, y los caballos, y las sotas y hasta los doses.

¿Ustedes lo entienden? Nosotros, tampoco.

«Camará», que alternó varias veces con «Joselito el Gallo», ha dicho en Méjico al preguntársele su opinión sobre el diestro: «"Joselito" lo reunía todo. Facultades extraordinarias, inteligencia asombrosa, conocimiento pleno de todos los secretos de la lidia... No cabe duda: «Joselito» ha sido el torero del siglo. ¿O no?»

"Joselito", el torero del siglo, y Juan Belmonte el auténtico revolucionario de torero, que es otra cosa. Eso, al menos, pienso yo, que fui belmontista.

Van regresando de América los espadas españoles que estuvieron allá. Según afirman, y en su día dijeron las agencias por medio del cable, todo ha sido triunfos y más triunfos.

Lo celebramos de veras y deseamos creerlo. Bastará con que ratifiquen esos éxitos en España. Sólo eso.

En Sevilla ha surgido la primera mujer-apoderada de toreros. Se llama María Rosa Orad; es joven, guapa y muy culta. Ha cursado los estudios de perito agrícola y, además, es buena bailarina. María Rosa ha solicitado ser dada de alta en la «Agrupación de Apoderados Taurinos».

Tiemblen los apoderados y las empresas exclusivizadoras de las grandes figuras. Como el ejemplo de María Rosa cunda y otras chicas jóvenes y bellas hagan lo mismo, «acaban con el mundo». Seguro.

Y para que tuviera un final digno de novela rosa, nadie dudará de que sería "precioso" que la apoderada acabase casándose con el poderdante.

¡Cosa bárbara, che!

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

S

última
firmar,
mejor",
mejor

revolu-
aparece-
r, que
chin-

mismo
ro que
"Laga-
no po-
respeto
e 1899
"Bon-

ctemas
detalla-
nes de
uyo el
muchas
más de
los ca-
le tal

te una
las las
matar
durante
ca",
is" fue

verm-
ecir la
n toda
pesar
reo. Y

os, ha
ciestro:
igencia
idia»...
O no!

téntico

rieron
medio
que re-

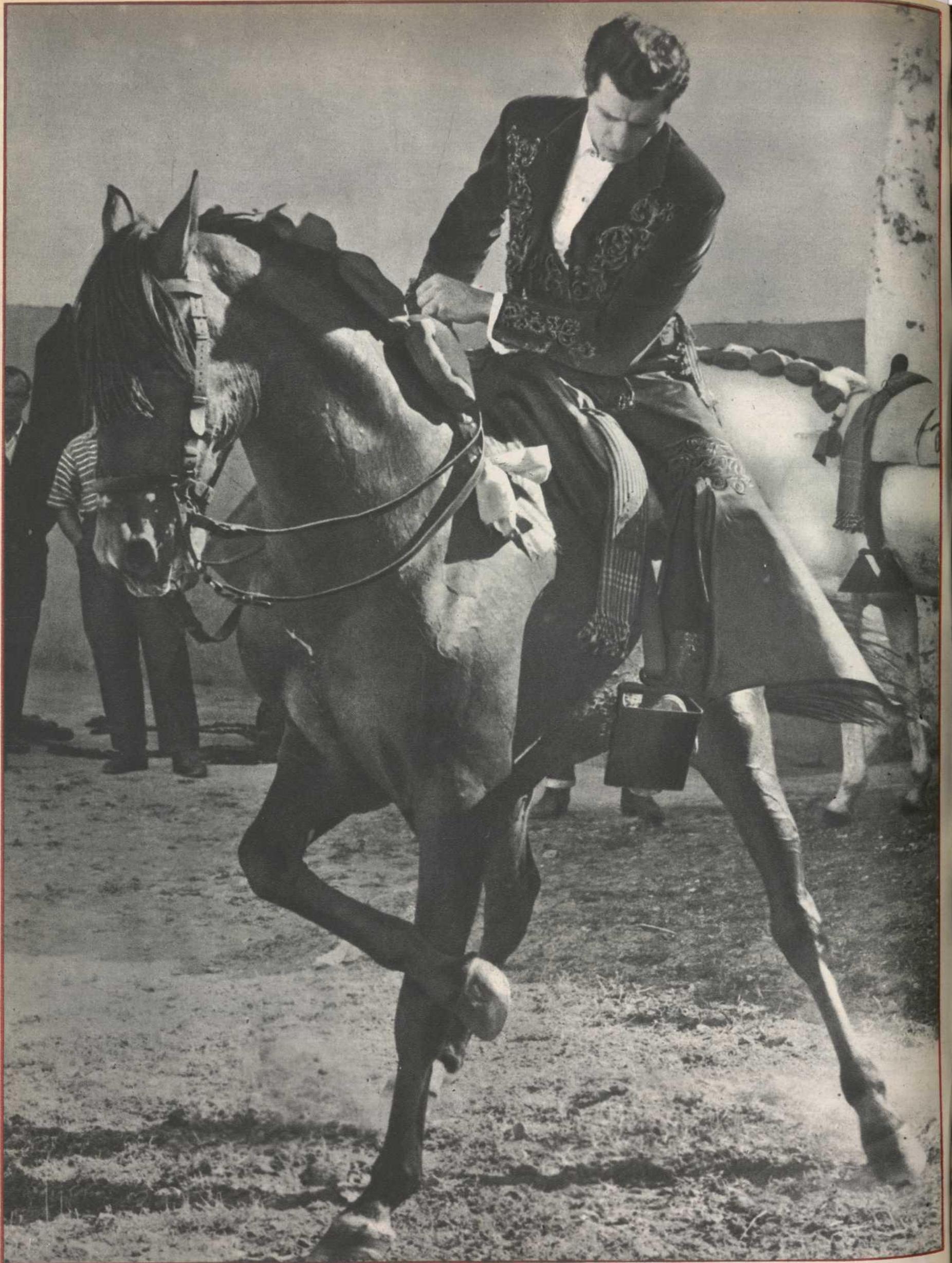
oreros.
la cur-
larina.
ción de

de las
otras
undo».

dudo
se con

LLA





ANGEL PERALTA